

MEMORIAS EN EL CAMINO

**KAREN STEFANNYA MIRAMAG MORA
YERALDIN ESTEFANY RUANO BURBANO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2022**

MEMORIAS EN EL CAMINO

**KAREN STEFANNYA MIRAMAG MORA
YERALDIN ESTEFANY RUANO BURBANO**

Trabajo de grado

Asesor

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2022**

“Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo de grado son responsabilidad exclusiva de los autores”.

Artículo 1° del acuerdo 324 de octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño

NOTA DE ACEPTACIÓN

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, 19 de enero de 2023

*A mi madre, por su amor incondicional; por
ser y estar para mí en mis sueños, metas y
cada día de mi vida.*

*A la creación del ser que ilumina nuestros
días, a mi padre que, con su esfuerzo y
consejos, ha forjado a la mujer fuerte,
soñadora y amante de la literatura que soy
hoy en día.*

Karen

*Al creador, por otorgarme la sabiduría y
fuerza necesaria para alcanzar esta meta.*

*A mi madre Amparo Burbano, por su amor y
entrega incondicional en cada paso de mi
vida, por estar siempre cerca para la
formación de lo que ahora soy.*

*Y, por último, a todas las personas que de
alguna forma me apoyaron en esta etapa de
mi vida.*

Yeraldin Estefany

AGRADECIMIENTOS

Las autoras expresan sus agradecimientos:

A la Universidad de Nariño, por brindarnos los conocimientos y saberes necesarios para nuestra formación.

A mi madre, Blanca Mora, por ser ese apoyo en todo el recorrido de la carrera, por sus consejos, por el amor, la compañía y, sobre todo, por su incondicional abrazo en esos momentos de incertidumbre.

A mi padre, Luis Miramag, por el gran esfuerzo de educarme; admiro y reconozco lo que hace por verme bien y feliz.

Al profesor Gonzalo Jiménez, por cada una de sus lecciones, por su sensatez, sus consejos y por estar presente en la realización de este trabajo.

A nuestros padres, por su apoyo incondicional, a lo largo de la carrera, por su acompañamiento y consejos en momentos difíciles y, sobre todo, por la formación que han compartido con nosotras a lo largo de la vida.

A Margarita Mejía, por su ilustración.

A las personas protagonistas de este trabajo que, a través de sus historias, nos permitieron conocer sucesos y hechos de sus vidas, que forman los relatos que impulsan la literatura.

RESUMEN

Memorias en el camino es un trabajo literario que va en búsqueda de ese interés y motivación por la lectura de relatos de las generaciones anteriores y el aprendizaje que ha dejado cada una de las historias en los que las cuentan como testigos, como espectadores o como partícipes de esa experiencia enriquecedora para muchos de ellos; es un llamado a despertar, pero también a soñar con, esos relatos de los abuelos, parientes más cercanos, el vecino, la señora que vende las verduras en la plaza, aquellas palabras a veces olvidadas que se cuentan en las familias por años que, con el tiempo, han desaparecido; el recordar y reflexionar sobre la escritura y enseñanza de saberes presentes, que contribuyen al quehacer del docente, como un intermediario que difunde y lleva a que se expresen en el lector sus propias ideas; es ese acontecimiento con que es posible dejarse afectar, por lo que se lee o escucha, en la transformación de lo ya dado.

Palabras claves: memorias, narración, oralidad, producción literaria, relato.

ABSTRACT

Memorias en el camino is a literary work that goes in search of interest and motivation by listening to and reading stories from previous generations and the learning that each of the stories has left in those who narrate them as witnesses, as spectators or as participants of that enriching experience for many of them. This work is a call to wake up, but also to dream of those stories of the grandparents, the closest relatives, the neighbor, the lady who sells vegetables in the square, those sometimes-forgotten words that families narrate for years that, over time, they have disappeared. Remember and reflect on the writing and teaching of present knowledge, which contributes to the teacher's work, as an intermediary that spreads and leads the reader to express their own ideas. It is that event with which it is possible to be affected, by what is read or heard, in the transformation of what exists.

Keywords: literary production, memories, narration, orality, story.

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACIÓN	11
BIBLIOGRAFÍA	23
MEMORIAS EN EL CAMINO	20

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Revelaciones	27
Figura 2. Subterráneo	28
Figura 3. Cementerio	31
Figura 4. Decepción y locura	35
Figura 5. Alucinaciones	39
Figura 6. El lago	42
Figura 7. La chiva de la otra vida	50
Figura 8. No mires mis pies	51
Figura 9. Una bodega escalofriante	53
Figura 10. La campanilla	57
Figura 11. La llamada	61
Figura 12. Exorcismo	64

PRESENTACIÓN

“Si aceptamos, por convención, a atenernos al campo de la expresión literaria, definiremos sin dificultad el relato como la representación de un acontecimiento o de una serie de acontecimientos, reales o ficticios, por medio del lenguaje, y más particularmente del lenguaje escrito”.

Gerard Genette

Existe gran variedad de relatos, que se consideran de gran importancia para la realización de este trabajo. Así, al mencionar los relatos, se refiere al hecho de que el relato concurre en todos los tiempos, en cada lugar, en las sociedades; surgen con la historia misma de la humanidad.

Según Bruner,¹ los relatos son la moneda corriente de una cultura. Al seguir este enfoque, son varias las ocasiones en las que se manifiesta que el hecho de relatar o de narrar es algo “natural”, que surge muy pronto en cada una de las personas, desde niños.

Cuando se formula la pregunta ¿qué es un relato?, Bruner² plantea ciertas características: primero, se necesita una serie de personajes, que poseen una intención propia y autonomía para actuar; segundo, para que inicie un relato, debe darse alguna transgresión en la armonía probable de las cosas, esto es, algo debe modificarse, con el fin de que hubiera algo que narrar. El relato, en su actividad, expresa la intención por evitar el olvido imprevisto y sus efectos. Así mismo, se manifiesta la necesaria presencia de un narrador, es decir aquel que narra, por consiguiente, algo, a alguien, que resulta el destinatario.

También, por medio del relato, se va creando el propio yo, puesto que se origina generalmente en las historias que cada uno se narra a sí mismo y, así, de alguna forma, se reúnen las distintas partes que constituyen la vida de las personas. De hecho, según Bruner,³ la construcción de la identidad no puede avanzar sin la capacidad de narrar.

Cuando una persona habla de sí misma, consigo misma, está, en cierta forma, construyendo un relato sobre quién y qué es, por qué ha sucedido y la razón de las cosas que hace, con lo que abre un espacio a la imaginación y, por ende, también al acto de crear. Igualmente, se podría decir que el relato ayuda a vincularse con las otras personas; así, solo a partir de la

¹ Arabela Beatriz Vaja. La importancia de los relatos en los contextos educativos. Reflexiones desde los aportes de Bruner. *Ikastorratza*. Vol. 12. No. 7 (2014), p. 2. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/34689/CONICET_Digital_Nro.1658158e-d786-44c0-a6be-ee3cd9d0bed5_A.pdf?sequence=2&isAllo

² *Ibíd.*, p. 2.

³ *Ibíd.*

capacidad de narrar, puede florecer la propia identidad y, con esa identidad manifestada, la persona puede comenzar a vincularse con lo demás.

Las narraciones que se conciben sobre sí mismo, ya mencionada, que edifican el propio Yo, surgen en la cultura en que la persona se encuentra inmersa; es decir, son su resultado. Aquella disposición de narrar y contarse historias se torna encantadora, no solo por el hecho de crear un propio Yo, sino, también, como algo importante para entender las relaciones e interacciones entre las personas.

Según Bruner,⁴ las personas edifican una exégesis del mundo en el que, psicológicamente, exploran un lugar para sí mismas; por ende, un mundo personal y, para ello, se apela a la narración, comprendida como una forma de pensamiento y transporte para la creación de significados. A propósito de lo que se mencionó en cuanto a que se representa la propia vida y la vida de los otros, en forma de narración, por consiguiente, resulta un elemento fundamental para el enlace de una cultura, del mismo modo que para la configuración de la vida de una persona. En consecuencia, se deduce que la aptitud para crear narraciones y, por tanto, comprenderlas, es la clave para construir la propia vida, descubrir y crear un lugar en el espacio donde las personas pueden confrontarse.

Aquí, parece oportuno retomar las palabras de Barthes, con el fin de reiterar la importancia de los relatos; él también señala la existencia de los relatos en la vida de las personas y de los pueblos:

El relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa (...) internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida.⁵

Puede ser este aspecto del relato, el acto mismo de ocupar sin duda la presencia en todo tiempo y lugar, como en la vida misma; con ello, lo que lleva a considerar que el acto de narrar es un hecho natural. Todo relato implica, en consecuencia, íntimamente mezcladas y en proporciones muy variables, por una parte, representaciones de acciones y de hechos que conforman la narración propiamente dicha y, por la otra, representaciones de objetos o de personajes.

Con esto, también se puede decir que el relato está presente y forma parte de la vida, debido a que cada cosa o situación que a diario se experimenta, ya fuera de modo personal o colectivo, se puede referir como relato, a partir de que en sí es un hecho que ha sucedido y que constituye una historia o un momento determinado, que puede trascender de generación

⁴ *Ibíd.*, p. 6.

⁵ Roland Barthes. Introducción al análisis estructural de los relatos. En Silvia Niccolini (comp.). *El análisis estructural*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977, p. 65.

en generación, como se ha visto con muchas historias o acontecimientos. Sin embargo, depende qué tipo de historia o relato se narra y qué impresión puede causar en la sociedad, para que lo recordaran a través de los tiempos diferentes personas, que amplían de alguna forma la narración, al relatar un hecho que quizás ha marcado un momento en la historia de los protagonistas del relato.

Además, precisamente a través de la palabra se expresan y amplían los diferentes conocimientos, que forman parte de determinada cultura, cuando se toma en cuenta que las personas logran llegar al aprendizaje de las diferentes culturas y lenguajes a través de la comunicación, que se comparte mediante la lengua y el habla, en este caso dados por el relato, que refiere hechos de la vida que sobreviven en la memoria de cada persona, debido quizás a la repercusión que en su momento tuvieron para la formación de las personas que son hoy en día.

La literatura, más exactamente la enseñanza de la creación literaria en el proceso de enseñanza y aprendizaje, puede vincularse muy estrechamente con narrar, con decir; de alguna forma, el docente lleva a que, mediante la escucha y el habla, se fueran adquiriendo unos conocimientos; no se refiere a un conocimiento para el momento o el examen de la clase siguiente, sino como algo que va transformado la forma de pensar, algo que acontece más allá del salón de clase, la experiencia significativa de la creación.

Existen muchas divergencias epistemológicas alrededor de lo literario que entran en contradicción en la didáctica de la literatura; si bien la enseñanza de la literatura resulta a veces solo motivada por el ocio o el esparcimiento, muchas veces cabe señalar la importancia que tiene para el conocimiento lingüístico y las habilidades comunicativas que permiten constituir comunidad y memoria:

Una memoria cuyo objetivo es intentar un nuevo comienzo; y su «valor ético» en una «moralización de la historia»; porque la memoria que se custodia en el testimonio nos redime, en parte, al transmitirse de generación en generación por los relatos de los supervivientes de ese universo concentracionario, para que la humanidad no siga mutilada. O, dicho de otro modo: para que se restablezca el pacto social roto y se aprenda a caminar erguido.⁶

Además, es de fundamental importancia abordar aquí lo concerniente a la memoria en cuanto a todos aquellos relatos que pudieron haberse olvidado y que hoy en día, debido a las entrevistas, valen y merecen que los recordaran, con referencia a la memoria y su enseñanza. Desde la práctica académica, precisamente desde la escuela, se deben enfrentar aquellas dinámicas de la pedagogía de la memoria a partir de un espacio de autorreflexión; es decir, donde adquieran sentido tanto el pasado como los vínculos que se establecen con el presente y que alcancen una significación en el entorno de formación. Si bien es cierto en este momento

⁶ Fernando Bárcena. Entre generaciones. La experiencia de la transmisión en el relato testimonial. *Profesorado*. Vol. 14. No. 3 (2010), p. 3. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/567/56715702003.pdf>

en que los cambios sociales y culturales se precipitan, existe el interés por el saber sobre el pasado que se puede decir que se inclina a resurgir.

De este modo, se puede percibir cómo en las últimas décadas se ha observado la ampliación de la memoria, lo cual, desde algunas perspectivas, supone como un desafío para la pedagogía; allí entra a jugar un papel muy importante la labor del educador, a quien se podría considerar como aquel que dirige, comparte y lleva a que surgiera en el otro la palabra y debe reconocer la capacidad de los usos tanto públicos como privados de la memoria; al respecto,

Se trata de “salvar” ese pasado y para ello esa imagen fugaz tiene que quedar grabada en la placa del presente. Entonces, la memoria es salvación del pasado y del presente: del primero, gracias a su luz, podemos traer al presente aspectos desconocidos del pasado; y del segundo, gracias a su presencia, el pasado puede saltar de su propia sombra, puede liberarse de la cadena que lo trajo al mundo.⁷

Por ello, cuando las personas se enfrentan al mundo y, en sí, a la cultura en la que se hallan inmersas, pueden decir que la cultura, de alguna forma, pone a disposición del ser humano los instrumentos necesarios, los recursos culturales, que van a ayudarles en su labor. Bruner,⁸ en *Cultura, mente y educación*, se refiere al respecto cuando constituye una correspondencia entre el desarrollo cognitivo y la intervención educativa, entre la mente y la cultura. Y lo que deriva el punto de estructuración entre mente y cultura es lo relacionado tanto con los “instrumentos” o “herramientas” mencionados, como los recursos culturales.

Sin embargo, tanto el aprendizaje como el pensamiento necesitan que se generara un aprovechamiento eficaz de tales recursos. En consecuencia, se puede afirmar que la educación se ocupa de ponerlos a disposición del ser humano. Desde esta perspectiva, el aprendizaje y el pensamiento siempre se sitúan en un contexto cultural y dependen de la utilización de recursos culturales.

El desarrollo intelectual solo puede entenderse desde de la influencia del medio sobre el individuo, puesto que la cultura estructura y provee un contenido al desarrollo humano. El crecimiento humano requiere un cúmulo de disposiciones que guían los probables modos de crecimiento en disciplinas que determina la cultura. Por consiguiente, en una última temática, Bruner⁹ se refiere “al lugar de la emoción y el sentimiento”, por lo que, sin lugar a dudas, se puede señalar que las emociones y los sentimientos se simbolizan en los procedimientos de invención, de creación de significado y en aquellas construcciones de la realidad.

Por otro lado, en relación con los procesos de cultivo de la memoria, los cuales, en concordancia con lo que se ha dicho respecto a la labor del docente, cuando se reflexiona

⁷ John Diego Domínguez Acevedo. Memoria histórica. Darío Betancourt (Parte II) Entre la política y la historia. *Agencia Prensa Rural*. (10 jul., 2018). Disponible en: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article23277>

⁸ Jerome Bruner. *Cultura, mente y educación*. En *La educación puerta de la cultura*. Madrid: Visor, 1997. Disponible en: file:///D:/descargas/dokumen.tips_buner-jerome-la-educacion-puerta-de-la-cultura.pdf

⁹ *Ibíd.*

sobre la realidad histórica en el presente, que concentra la experiencia que se valora desde las prácticas humanas y desde las narraciones que se cimentan en el espacio de la sociedad, es preciso enfatizar que la historia difundida a través de la oralidad contribuye a promover útiles herramientas para la explicación e interpretación y el análisis de lo que son los procesos sociales.

Incluso en la labor del docente cabe señalar la importancia de lograr y de inculcar en los estudiantes la necesidad de preservar el pasado como algo valioso en la memoria histórica y comunitaria de cualquier sociedad; a lo largo del tiempo se van creando formas de pensar, de ver el mundo; en sí, se va creando la cultura de un lugar, ya fuera a través de logros y, también, como se ha escuchado y otros lo han evidenciado por medio de guerras, lo que ha permitido la introducción de injusticias sociales, económicas, políticas que, hasta hoy, son tema de cada día.

Es indispensable saber que se debe aportar de muchas otras formas, en cuanto a la conservación de la memoria del pasado, más como docentes que van a aportar en el camino de formación de otras personas, que se verán enfrentadas al mundo, a sus continuos cambios; existe una realidad que es invisible en la educación, que se refiere a ese sistema de relaciones en el que se establece un determinado orden social, en la forma cómo los individuos comprenden el rol de la sociedad, de sus organizaciones y de sí mismos dentro de este sistema de relaciones y, desde esta perspectiva, el modo de captarlo se da por medio de la educación de las personas, a través de un proceso comunicativo, donde se puede ver que hay unas funciones sociales específicas, que también guían para salvaguardar la memoria y más aquella referida a pueblos que, mediante la oralidad, han relatado su vida, sus creencias, su cosmovisión a través del paso del tiempo.

Apuntes sobre oralidad y tradición oral

Desde la existencia del ser humano en comunidad, ha necesitado de un procedimiento útil para la comunicación y allí justamente el lenguaje ha impulsado la tendencia a relacionarse, mediante la oralidad, que es la forma más antigua y, al mismo tiempo, la forma en que se apropia primero el individuo.

Cabe recalcar que la oralidad refiere, en lingüística, a la forma de comunicación verbal, a través de sonidos producidos por el ser humano, que se perciben a través del oído; también se utiliza como símbolo de expresión entre dos personas, lo que comprende que los sonidos producidos por la voz manifiestan y crean lo que se denomina comunicación, con lo cual se considera, por supuesto, que la oralidad, está presente a diario en las vidas de las personas, en cada momento, en cada situación; se empieza por el simple hecho de hablar, charlar o platicar con una persona, hasta, por ejemplo, la expresión de un discurso construido y presentado ante una gran comunidad, con lo que se puede determinar que la oralidad va a la par de la comunicación lingüística. Por lo tanto, la oralidad fundamenta el medio oral y

auditivo para construir la comunicación, por lo que resulta fundamental en todas las lenguas utilizadas alrededor del mundo. Según Zavala: “La oralidad es una práctica, una experiencia que se realiza y un evento del que se participa”.¹⁰ La idea de la oralidad se consolida como un lugar, a modo de instancia que crea unos entornos de comunicación. La oralidad, por tanto, es, como un evento, un mecanismo más del entorno. Para entender el concepto de oralidad en Vich y Zavala es necesario entender qué es la performatividad. Así, la performatividad se señala, en su texto, como un término que se emplea para significar la oralidad, puesto que

Los discursos orales pueden ser entendidos como performances en tanto ponen de público manifiesto la necesidad de representar y de construir la vida de múltiples formas e iniciar así una búsqueda de nuevas posibilidades.¹¹

Por su parte, la tradición oral refiere a todas las expresiones culturales que se manifiestan a través de los años, y que tienen como fin transmitir conocimientos y experiencias vividas, a las nuevas generaciones, a partir de la memoria y todo lo que en ella permanece conservado a lo largo del tiempo, para, al final, expresarse por el medio oral. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el principio o lo que fundamenta la tradición oral no es precisamente la oralidad, sino la memoria, porque allí se conservan la información o los hechos que, luego, se expresan a través de la oralidad. Así, entonces, se puede decir que la tradición oral contiene distintos saberes culturales, saberes sobre la tierra, la naturaleza, narraciones que relatan diversas historias que, en ocasiones, tratan de explicar, de una u otra forma, situaciones de la vida que, en este caso, se comunican a través de la voz.

Se debe tener presente que la tradición oral constituye un componente de la estructura del lenguaje, cuya razón o competencia se refiere al envío de una información auténtica, social y vinculada a las diversas cualidades de los pueblos; se trata de una información social, en ocasiones verificable y con cualidades originarias, que se renuevan a partir de una serie de transiciones reiterativas que le dan su significado más profundo.

Por consiguiente, es importante decir que las bases para la construcción de este trabajo son precisamente lo denominado tradición oral y oralidad, debido a que aquí se incluyen diferentes historias o hechos, traídos a través de la memoria de las diferentes personas que posibilitaron este trabajo, cuando decidieron compartir algunos de sus recuerdos sobre las diversas experiencias o momentos que pasaron y marcaron de cierta forma su vida, cuando recuerdan, con alegría o nostalgia, momentos que ya no volverán.

¹⁰ Virginia Zavala. La oralidad como *performance*: un análisis de géneros discursivos andinos desde una perspectiva sociolingüística. *BIRA*. No. 33 (2006), p. 129. Disponible en: <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/114512/1949-Texto%20del%20art%C3%ADculo-7530-1-10-20120410.pdf?sequence=2>

¹¹ Víctor Vich y Virginia Zavala. *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Bogotá: Norma, 2004, p. 19. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?id=YGOvoRQvUY4C&printsec=copyright&source=gbs_pubinfo_r#v=onepage&q=representar%20y%20construir&f=false

Debido a esto, es importante distinguir que la tradición oral se fundamenta principalmente en la memoria, es decir, en todo aquello que cada persona guarda en su mente, de forma prolongada, para que, en algún momento, cuando se requiera o simplemente cuando surgiera una conversación, el producto de la memoria, el recuerdo, saliera a escena, a través de la narración, y expresara una serie de eventos que, aunque hubieran pasado hacía algún tiempo o quizás fueran recientes, igual son la expresión de unos hechos que constituyen lo que se denomina un relato y, justamente, a través de la oralidad, ese relato logra expresarse de una forma más fluida.

Así, es evidente el nivel de interés que alcanza una persona cuando alguien le narra una historia, algo que sucedió, o algo que ha impactado en su momento, ya que, cuando se narra una situación, ya fuera en un momento informal, dado como una charla, o en un ámbito educativo, de cierta forma capta la atención del destinatario, lo que podría posibilitar quizás la trascendencia de aquello que se ha narrado, en algunos casos, tan solo como una anécdota que solo podría interesar a unos pocos.

Una mirada a la relación de la narración con la labor docente

... Los relatos contribuyen a fortalecer nuestra capacidad de debatir acerca de cuestiones y problemas educativos. Además, dado que la función de las narrativas consiste en hacer inteligibles nuestras acciones para nosotros mismos y para los otros, el discurso narrativo es fundamental en nuestros esfuerzos de comprender la enseñanza y el aprendizaje.¹²

Se podría decir que la narración va muy ligada a la labor docente, con esta base como fundamental en el ámbito educativo, debido a que precisamente a través de la narración el docente difunde sus saberes y construye un discurso con el cual se analizan y comentan diversos temas a tratar en un determinado momento. Sin embargo, cabe resaltar que en la relación docente-estudiante está presente la narración de relatos; en sí, el docente es un interlocutor, un narrador, pues constantemente también expresa, por medio de la palabra, momentos y situaciones para definir diferentes términos que se tratan en determinada clase.

Además, en el campo literario, el docente en sí vive narrando, pues relata historias, cuentos o anécdotas, ya fuesen reales o ficticios, de los cuales puede surgir un sinfín de preguntas, que promueven el interrogante y la duda sobre distintos hechos, tanto en el ámbito literario, como en la vida real, lo que alimenta en cada estudiante el nivel de comprensión e interpretación, que los diferentes textos literarios requieren, para sintetizar la enseñanza y aprendizaje, que es base de la educación.

De por sí, la narración representa mucho en el campo docente, si se considera que se puede definir como una importante herramienta de comunicación para la enseñanza y el aprendizaje de temáticas establecidas para una sesión de clase, a partir de que la expresión de distintos

¹² Rodríguez Morena, Soledad y Arbelo Hernández, Silvana. ¿Narrativas en la formación de futuros docentes? *Uruguay educa*. (nov. 2017), p. 1-2. Disponible en: <https://uruguayeduca.anep.edu.uy/sites/default/files/2017-11/Narrativas%20en%20la%20formaci%C3%B3n%20docente.PDF>

hechos a través de la narración es lo que, en últimas, construye de alguna forma aquel discurso que posibilita la difusión de los conocimientos y saberes necesarios para el aprendizaje, constituido por diferentes términos o temas que se han llevado a formar parte de la relación pedagógica.

El acto de escuchar, hablar, leer y escribir relatos, está presente en cada memoria, en cada recuerdo que se ha narrado, debido a que, a través del habla, a veces, los protagonistas narran las diferentes historias, algunas de las cuales se incluyen aquí; mientras se oía y, al igual que el autor, cada uno se dejaba llevar a aquel momento que se evoca en la narración, mediante la imaginación y visualización de los hechos allí narrados. Luego, se ha pasado a la transcripción de los relatos, no sin antes volverlos a escuchar, para, entonces, leerlos y revivir de cierta forma cada suceso y cada parte de las historias y experiencias que se han compartido.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que los relatos en sí implican una estrecha relación entre el autor y el destinatario, debido a que, en muchos casos, a través de la narración y la oralidad se constituye la literatura, que contiene la expresión de ideas, sentimientos, historias o experiencias, reales o ficticias, que se han comunicado de diferentes formas. Con esto se puede decir que el relato también genera una estrecha relación, en un entorno educativo, entre un docente y un estudiante, debido precisamente a que la narración va ligada a la relación educativa, dado que mediante la narración el docente enseña y el estudiante aprende, lo que abarca la escucha, el habla, la lectura, la escritura y el pensamiento, en un plano literario.

Por ello, en la literatura, la narración es, para el docente, lo que la herramienta es para el carpintero, pues sin la narración, el docente no podría enseñar, porque justamente, a través de ella, el docente expresa sus ideas, experiencias o temas que va a explicar, en busca de captar la atención e interés del estudiante sobre la temática que ha predispuesto para determinado momento, con lo cual el estudiante también aporta a esa narración, con una ampliación o interpretación, de muchas formas, de un texto trabajado. En este contexto,

Landero plantea con mucho acierto: «antes que enseñar literatura, hay que educar la sensibilidad. La sensibilidad no se enseña: más bien se contagia» (1994: 28). De tal manera, la tarea del profesor, principalmente es contagiar el entusiasmo y la excitación por la literatura.

El contagio de la literatura consiste en transmitir un sentimiento estético por la literatura a través de la provocación literaria para despertar el entusiasmo por la lectura literaria con el fin de que el lector viva y disfrute la verdadera literatura de manera directa y personal. El sentimiento estético personal no se puede enseñar.¹³

¹³ Federico Altamirano Flores. El contagio de la literatura: otra mirada de la didáctica de la literatura. *Dialogía*. No. 7 (2012), p. 232. Disponible en: /Dialnet-ElContagioDeLaLiteratura-4773387.pdf

Por esta razón, el objetivo final de la transmisión de lo literario es, de alguna forma, educar hacia el aprendizaje y la expresión de la sensibilidad literaria de los estudiantes.

Se existe como una generación con un pasado, que procede de múltiples experiencias, con memoria, sin ser ajenos a una responsabilidad que no se puede evadir. Por ello, cabe mencionar que se tiene una función que está presente y se expresa en cada uno en el papel que se llevara y asumiera en la vida, bien fuera como padres, como ciudadanos, como personas, como docentes y, desde allí, aportar a la construcción y formación de la memoria de las nuevas generaciones.

Así, a través de la enseñanza de la literatura, la narración posibilita a los alumnos formar un sentido de realidad y, en algunas ocasiones, de cambio de esa realidad y, por esta razón, establecer formas de identidad, para fortalecer unos lazos, pero también ser protagonistas de la construcción de un futuro en la que hay muchos responsables.

De ahí que, en ese proceso constructivo, hay relatos que se narran a partir de las experiencias que tienen lugar en diferentes entornos, el hogar, el barrio, la calle, las escuelas, donde, en estas últimas se presentan en el transcurso de la enseñanza, en los descansos, en aquellos periodos cuando los docentes reflexionan. Por medio de sus relatos, muestran parte del saber pedagógico que han ido constituyendo y rehecho durante de su carrera profesional, a partir de la diversidad de experiencias y reflexiones que adelantan y efectúan sobre su labor.

A partir de lo dicho, en la experiencia docente se señala que los relatos a partir de la experiencia posibilitan la recuperación de aquellos momentos que han permitido el inicio para existir. En consecuencia, salvaguardar los procesos narrativos puede ser un medio de obtener, como plantea Dewey, “el sentido pleno de cada experiencia”,¹⁴ así como de las historias que llegan de otros, donde se expresan sus propios deseos, los hechos que se viven y que se van dejando a través del tiempo y de cada uno, en que, cuando se reflexiona y profundiza, se podrían descubrir nuevos significados y sentidos en las historias en las que, como participantes y receptores, se contribuye a completar su significado. Se toma en cuenta que con ello se podría cuestionar por el sentido y las posibilidades de la educación y de la enseñanza como una forma de desarrollo para sí mismo y, si se sigue haciendo a lo largo de la vida como docentes, se podrá reconocer muchas veces la incertidumbre por las que se pasa en el oficio como docente, de igual manera como aquel que crea y reflexiona sobre las experiencias de enseñanza y aprendizaje y analiza los vacíos y las fisuras que pueden existir.

¹⁴ Erika Paola Castellón Tatis. *Experiencia y pensamiento reflexivo en la filosofía de la educación de John Dewey*. Cartagena, 2019. Tesis de Filósofa. Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, p. 75. Disponible en: <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle>

Según Margaret Olson: “el conocimiento narrativo se construye y reconstruye conforme componemos relatos para explicarnos a nosotros mismos y a otros”.¹⁵ De modo que proponer un método de la pedagogía para formarse como docentes en el quehacer de la narración de historias implica acoger el ciclo a través del cual los estudiantes crean y reconfiguran su percepción, en vista de sus relatos, ya que la información que apoya en la labor como educadores irradia de la propia percepción, de aquellos encuentros e historias en los que se ha estado diseñando y apoyando el significado de la vida y del trabajo de instrucción.

Según lo expresa Jean Clandinin,¹⁶ se les da sentido a las prácticas de enseñanza a partir del saber que se deriva de la experiencia, aquel saber que se ha incorporado, que procede de cada una de las historias personales y que se activa en las prácticas de la docencia y en las vidas particulares de cada uno. La formación como educadores es una parte del curso de formación de cada una de las vidas como instructores. Prepararse como docente lleva a indagar en las historias que se han planteado sobre la formación. Al vivir diferentes historias y la posibilidad de narrarse cada uno a sí mismo diferentes historias, se reconfigura la visión propia.

A partir de este punto de vista, un método de pedagogía en la narrativa para la preparación en la labor como educadores puede percibirse como un alcance único respecto a la mejoría en los estudiantes en relación con la información que muestran, que se comprende como una información que se ha expresado, en un diseño que estima los encuentros con los que se presenta, los encuentros que pueden ocurrir durante la preparación y los que se prevé y se desea para la vida como educadores.

Es un ciclo continuo que, como docentes, se llevará para que, en la posterior vida diaria como profesionales se pudiera experimentar constantemente en esta línea, en este curso de reconsideración de los encuentros en las sesiones de clase, para producir nuevas comprensiones y nuevos comportamientos para la existencia académica con los alumnos con los que se compartirán. La experiencia de la preparación podría percibirse como una estructura duradera de las narrativas de preparación que, según Clandinin, representa “una continua reescritura de las vidas de los estudiantes, y no como una preparación para algo desconectado de lo que viene de antes y un entrenamiento para lo que vendrá después”.¹⁷

Ahora bien, otro aspecto importante que tratar gira en torno a la evidente desaparición que existe de la tradición oral tanto en entornos sociales como familiares, si se toma en cuenta que, años atrás, la narración de determinada anécdota o el hecho más sencillo, se expresaba de forma mucho más fluida y detallada, puesto que el narrador, que puede referirse perfectamente a la persona que relata, una vez comenzaba a hablar, podía durar horas y horas en su uso del habla y de la narración de su historia, con una captación particular de la atención

¹⁵ Margaret Olson, citada por José Contreras Domingo *et al.* Una pedagogía narrativa para la formación del profesorado. *Márgenes* (2019), p. 65. Disponible en: <file:///D:/descargas/Dialnet-UnaPedagogiaNarrativaParaLaFormacionDelProfesorado-7053164.pdf>

¹⁶ *Ibíd.*, p. 67.

¹⁷ *Ibíd.*

del destinatario, hasta el punto de llegar a adentrarse tanto en la historia, a jugar con la imaginación de cada suceso que expresaba el narrador.

Todo esto lleva a pensar sobre la gran importancia y lo que representan en sí las personas, los abuelos o la gente mayor, que todavía narran sus historias con esa emoción y sensación de revivir un momento particular de su vida cuando lo exponen ante una o varias personas, en que se dejan llevar por las fortalezas de su memoria y lo que allí se encuentra, sin distracciones que opacaran o dieran por irrelevantes hechos o sucesos que también pudieran ser bastante enriquecedores, tanto en el campo educativo como en la relación interpersonal en ocasiones o eventos sociales o familiares.

En realidad, la capacidad de narrar, en los tiempos de antes, se daba de forma natural y atrapaba por la forma cómo se planteaba determinada historia o relato, ya fuera real o imaginario, ya que se podría decir que generaba en el destinatario la necesidad de saber más y más sobre lo que en el momento se estuviera narrando, lo que claramente señala demasiado lo interesante que debió ser aquel suceso o aquella anécdota que se estuviera escuchando, porque cada detalle, por más mínimo que pareciera, empieza a significar mucho dentro de la historia que la persona narra y al tomar en cuenta, también, el aprendizaje e impacto que puede provocar el ser partícipe de las historias que narran personas que nos envuelven en sus palabras cuando ponen en contacto con uno de esos relatos.

Por lo tanto, la narración de relatos en tiempos de antes, en comparación con lo que ocurre en la actualidad, ha decaído de manera evidente, debido a que las personas, hoy en día, presentan una reducción en su capacidad oral en función de la narración, ya que, en el momento de narrar historias o anécdotas que sucedieron o han presenciado en un cierto tiempo, se capta, de cierta forma, la dificultad que muestran para llevar el hilo de la historia sin omitir detalles, como ocurría cuando narraban historias los abuelos o algunas personas allegadas, que no se limitaban a relatar cada suceso, sino, incluso, traían, a la vez, hechos externos que ampliaban o complementaban el relato, pero que suponían que tenía su importancia para su comprensión, para que la historia, en sí, se entendiera y diera paso a otra parte de ella, para desarrollar hasta el más mínimo detalle.

Las personas que actualmente narran un suceso, acontecimiento, anécdota o historia, lo hacen de forma breve; es decir, independientemente de que los hechos que se incluyen en el relato fueran propios o de alguien más, sin importar, si se trata de algo real o ficticio, narran sus historias, pero, a medida que avanza, se evidencia cierta falta de capacidad de expresión oral, en el medio narrativo, debido a que quizás no recuerdan muy bien cada fragmento de la historia, lo que de por sí lleva a que fuese mucho más breve, porque se omiten algunos detalles que, en algunos casos, podrían darle otra perspectiva al relato que se ha planteado.

Otra de las razones por la que posiblemente se está perdiendo la capacidad de expresión oral, y la necesaria relación interpersonal, va ligada a la introducción del televisor, el teléfono móvil y las redes sociales, ya que, una vez ha aumentado su presencia, la interrelación que

existe en las familias o entre individuos, por ejemplo, es mínima; puede haber una reunión familiar quizá y, aun así, cada persona vive absorbida por el teléfono celular o el televisor, a tal punto de que puede ocurrir que le estuvieran hablando y ni siquiera prestara atención, o que se diera una conversación cualquiera y cada quien buscara acordar algo de forma rápida, para volver a ensimismarse en su mundo del televisor o el celular.

Todo esto no solo ocurre en un entorno familiar; también se presenta en eventos sociales, pues las personas se relacionan mínimamente unas con otras, casi ni hablan entre ellas, cada una vive absorbida por el celular o el televisor y, en sí, la comunicación, solo con la excepción de la comunicación por vía telefónica, no se da como sucedía antes. La introducción de las redes “sociales”, que pueblan el teléfono, tienen mucho que ver, pues las personas creen que cuando cuentan con una gran cantidad de “amigos” por su intermedio, eso las lleva a que fueran más populares o a tener una vida social bastante completa, pero la realidad es que, precisamente el hallarse absorbidas por la virtualidad las lleva a alejarse en primera instancia de su familia, pero también de la sociedad en sí, pues casi nadie logra mantener una conversación por más de cinco minutos, pues debido a que están pendientes de lo que pasa en el teléfono, eso resulta ser más importante y ya no se dan charlas y debates de horas, como sucedía años atrás.

Resulta demasiado inquietante este hecho, pues la capacidad de expresión oral en el ámbito narrativo supone una gran importancia para la sociedad, debido a que la comunicación, en este caso oral, manifiesta y genera la continuidad y divulgación de los relatos a través de los tiempos; es decir, permite que cada historia narrada pasara de generación en generación, se guardara en la memoria de muchas personas y en esa forma se evitaría que los olvidaran.

BIBLIOGRAFÍA

Álava, Jimmy y Jiménez, Iván. *A ras del suelo*. Pasto, 2015. Trabajo de grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas.

Altamirano Flores, Federico. El contagio de la literatura: otra mirada de la didáctica de la literatura. *Dialogía*. No. 7 (2012): 227-244. Disponible en: /Dialnet-ElContagioDeLa Literatura-4773387.pdf

Amú Rojas, Sandra y Gamboa López, Yecenia. *Los mitos y leyendas como medio de recuperación de memoria e identidad en los territorios afrovallecaucanos de Chagres, Juanchacho y Ladrilleros a través de la historia oral*. Cali, 2019. Trabajo de grado (Licenciatura en Ciencias Sociales). Universidad Santiago de Cali, Facultad de Educación. Disponible en: <https://repository.usc.edu.co/bitstream/handle/20.500.12421/4270/LOS%20MITOS%20Y%20LEYENDAS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Álvarez, Gabriela Fernanda. *Los relatos de tradición oral y la problemática de su descontextualización y re-significación*. La Plata, 2011. Tesis (Maestría en Escritura y Alfabetización). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.746/te.746.pdf>

Bárcena, Fernando. Entre generaciones. La experiencia de la transmisión en el relato testimonial. *Profesorado*. Vol. 14. No. 3 (2010): 33-47. p. 3. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/567/56715702003.pdf>

Barthes, Roland. (1977). Introducción al análisis estructural de los relatos. En Niccolini, Silvia (comp.). *El análisis estructural*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977.

Barthes, Roland. *El placer del texto. Lección inaugural*. [Trad. Nicolás Rosa y Oscar Terán. México: Siglo XXI, 1993]. Disponible en: http://medicinayarte.com/img/Roland_Barthes%20-%20El%20placer_del_%20texto_Leccion__inaugural.pdf

Benjamin, Walter. *El narrador* (1936). [Traducción de Roberto Blatt. Madrid: Taurus, 1991]. Disponible en: http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin_el_narrador.pdf

Bertaux, Daniel. Los relatos de vida en el análisis social. Memorias de violencia. Disponible en: www.cholo.nautas.edu.pe

Bruner, Jerome. *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: FCE, 2003.

Bruner, Jerome. Cultura, mente y educación. En *La educación puerta de la cultura*. Madrid: Visor, 1997. Disponible en: file:///D:/descargas/dokumen.tips_buner-jerome-la-educacion-puerta-de-la-cultura.pdf. p. 19-62.

Cabrera Melo, Cristian Darío. *Cumbirrelatos*. Pasto, 2019. Trabajo de grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas.

Castellón Tatis, Erika Paola. *Experiencia y pensamiento reflexivo en la filosofía de la educación de John Dewey*. Cartagena, 2019. Tesis Filósofa. Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas. Disponible en: <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle>

Contreras Domingo, José *et al.* Una pedagogía narrativa para la formación del profesorado. *Márgenes*. No. 0 (2019): 58-75. Disponible en: <file:///D:/descargas/Dialnet-UnaPedagogiaNarrativaParaLaFormacionDelProfesorado-7053164.pdf>

Domínguez Acevedo, John Diego. Memoria histórica. Darío Betancourt (Parte II) Entre la política y la historia. *Agencia Prensa Rural*. (10 jul., 2018). Disponible en: <https://prensa.rural.org/spip/spip.php?article23277>

Gamboa Bobadilla, Carlos Arturo. Apuntes sobre investigación formativa. Disponible en: http://idead.ut.edu.co/Aplicativos/PortafoliosV2/Autoformacion/materiales/documentos/u2/Apuntes_sobre_investigacion_formativa.pdf

López Guerrero, Esteban de Jesús. *Espejismo*. Pasto, 2016. Trabajo de grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas.

Montoya, Víctor. El origen de los cuentos. *Sincronía*. Vol. 7, No. 23 (2002). Disponible en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/montoya02.htm>

Ortiz, Felipe. *Sobriaguez*. Pasto, 2013. Trabajo de grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas.

Ramos, Silvana Lorena y Verdugo Miranda, Marisol. *Encuentro con la palabra*. Pasto, 2017. Trabajo de grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas.

Rodríguez Morena, Soledad y Arbelo Hernández, Silvana. ¿Narrativas en la formación de futuros docentes? *Uruguay educa*. (nov. 2017): 1-18. Disponible en: <https://uruguayeduca.anep.edu.uy/sites/default/files/2017-11/Narrativas%20en%20la%20formaci%C3%B3n%20docente.PDF>

Rodríguez Rodríguez, Carlos Mario. *Incoloro y otros relatos*. Pasto, 2020. Trabajo de grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas.

Vaja, Arabela Beatriz. La importancia de los relatos en los contextos educativos. Reflexiones desde los aportes de Bruner. *Ikastorratza*. Vol. 12. No. 7 (2014): 1-9. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/34689/CONICET_Digital_Nro.1658158e-d786-44c0-a6be-ee3cd9d0bed5A.pdf?sequence=2&isAllo

Vich, Víctor y Zavala, Virginia. *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Bogotá: Norma, 2004, p. 19. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?id=YGOvoRQvUY4C&printsec=copyright&source=gbs_pubinfo_r#v=onepage&q=representar%20y%20construir&f=false

Zavala, Virginia. La oralidad como *performance*: un análisis de géneros discursivos andinos desde una perspectiva sociolingüística. *BIRA*. No. 33 (2006), p. 129-137. Disponible en: <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/114512/1949-Texto%20del%20art%C3%ADculo-7530-1-10-20120410.pdf?sequence=2>

MEMORIAS EN EL CAMINO

REVELACIONES

Cuando era joven, a mí me gustaba todo eso, de la magia, de que uno hace sus trabajos.

Yo estaba aprendiendo lo que era la magia, magia negra, cosas que mucha gente sabía y llegaba a pedir así, cosas para que hiciera; nosotros vivíamos los tres, cuando se murió la mamá de ellos.

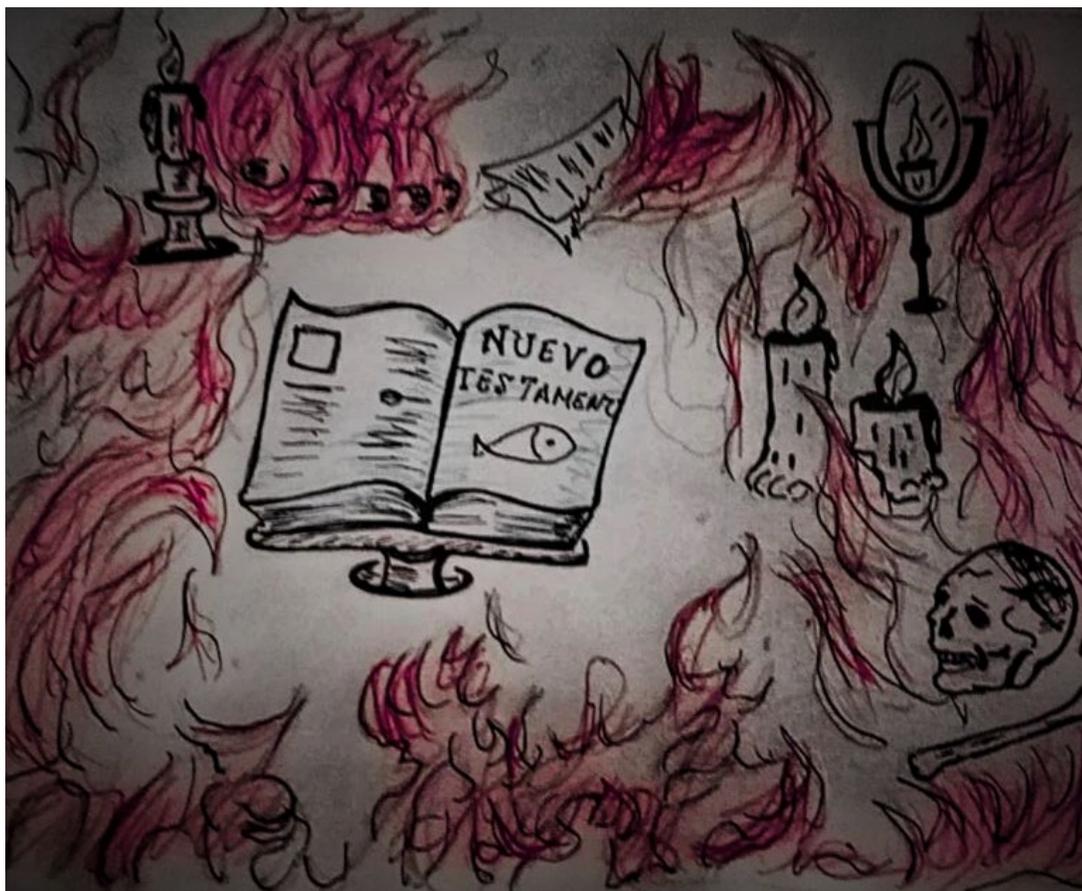


Figura 1. Revelaciones. Por: Margarita Mejía.

Un día, en un cuadro deje haciendo los cuatro cabos de vela cruzados y dejé el Nuevo Testamento. Me fui a raspar un maní y, cuando llegué, todo se había quemado.

Cuando abrí el Nuevo Testamento, estaba intacto y no se había quemado; luego, en la noche, tuve una revelación: yo no era para eso, y me salí de aprender más y de practicar esas cosas, de la magia, del mal.

LOS TÚNELES

Los recuerdos me llevan justo al momento aquel que uno solo piensa en jugar; creo que teníamos ocho años; la mayor parte de nuestra infancia la pasamos ahí, justo en el Barrio Esmeralda de Pasto; los fines de semana íbamos a ese lugar; nos gustaba jugar mucho ahí con mis primos, había muchas zonas verdes, una pequeña montaña que subíamos y, con cartones, nos resbalábamos; disfrutábamos mucho de aquel sitio, aun a pesar de lo que contaban nuestros mayores que, justo en ese lugar se aparecía el Padre descabezado.



Figura 2. Subterráneo.

En una ocasión que salimos de casa muy rápido, no alcancé a ir al baño y me fui por unos matorrales a orinar; fue ahí cuando descubrí algo que llamó mucho mi atención; salí corriendo a contarles a mis primos sobre mi descubrimiento; caminamos justo hasta donde había encontrado aquella puerta y, después de hablar y especular sobre qué podíamos encontrar detrás de ella, decidimos abrirla, pero en vano fueron todos nuestros esfuerzos por lograrlo, ya que, por más fuerza que hacíamos, la puerta jamás se abrió.

Al llegar a casa, decidí preguntarles a mis tías sobre la existencia de aquella puerta; ellas, con mucha disposición y sabiendo más de lo esperaba, decidieron contarme lo que decían al respecto:

—Hace mucho tiempo este era un cementerio, hija; cuando nosotras recién llegamos aquí fuimos conociendo más sobre este lugar; justo detrás de la puerta hay una casona muy reconocida, donde vivían unos terratenientes alrededor el cementerio donde nosotros vivimos ahora.

—Por eso debe ser que se encuentran tantas guacas por acá, —dijo mi otra tía, que salía de la habitación donde nos encontrábamos; la puerta la pudo abrir el tío Marcos, que era jovencito cuando se desapareció todo un día; lo estuvimos buscando; justo, cuando ya se hacía de noche, apareció; cuando le preguntamos dónde había estado todo el día, empezó por decir que la puerta no entraba a la casona; era la entrada de un subterráneo; hay muchos túneles al final —cuando interrumpe mi tía:

—Ahora es el Bolívar Plaza donde salió; se dice que eran los túneles secretos que utilizaban para defenderse los indígenas que se negaban a la independencia; ahora quedan los edificios de El Ejido; esos túneles existían casi en todas las casas de terratenientes y muchos dicen que, cuando se construyó la Plaza del Carnaval, mientras hacían las excavaciones los trabajadores se encontraban con los túneles, que incluso muchos ladrones utilizaban para hacer de las suyas; ¡ay bendito!, para unas cosas es bueno, pero para otras...

Un silencio invadió la habitación donde estábamos y, después de unos minutos, mis tías salieron; no dijeron más y yo no pregunté si había algo más de la historia:

—La puerta no sé con certeza si hasta este momento exista; lo único que sé es que ahora quedan los edificios de El Ejido, al parecer, y lo que muchos comentan es que ahí construyeron sin destruir la puerta.

EL MAL

Ese día, él fue a hacer un mandado; no sé qué sería exactamente, pero tenía que pasar de una loma a otra; realmente no era muy lejos; cuando él llegó ahí, al lugar, cuenta que vio como un muñeco chiquito y negro; había otros que iban raspando así con los codos y con las rodillas; el Danilo y no sé quién más sería que iba; el papá también, pero se quedó en otro lugar, y él dizque lo gritaba que fuera, y el otro sentía que lo jalaban para allá donde estaban esos muñequitos.

Cuando se dio cuenta ya dónde estaba, como sin fuerzas logró, así, como luchar contra lo que lo atraía y llegar a los pies del papá, donde se desmayó; luego lo habían llevado donde curanderos, lo habían tranquilizado, pero no lograban curarlo; él seguía sintiéndose intranquilo, le daban reacciones.

Así transcurrían los días cuando en otra parte, no sé dónde sería, que lo curaron; exactamente, le habían dicho que era el coco que se lo había querido llevar. Después de rezos, tomas y un poco de cosas que le habían hecho, más o menos lo ayudaron, pero él dice que ha quedado mal; yo le estaba diciendo que si en diciembre que vino lo llevaba y le sacaba un cupo en la Fundación.

—¿Se acuerda cuando yo perdí la razón? —comentó María.

—Ella no reconocía a nadie —dijo Don Marco—, no sé qué había pasado; hacía fuerza mientras yo la curaba; esas cosas malas existen.

CEMENTERIO

Cuando él se agarraba a tomar, uno ni dormir podía; yo sabía quedarme esperando hasta que él llegara; ese día lo llamé varias veces, hasta que ya sonó el celular apagado. Ahí ya me preocupé más; no había a quién llamar; luego, me acordé de El Mono; lo llamé y le pregunté que si lo había visto y ya me contó que hacía como una hora que él había salido de allá donde iban a tomar y, claro, yo pensé..., ya, pues, tenía que haber llegado a la casa. Luego dije:

—¿Sería que se cayó en la moto y está por ahí caído? —Me levanté, me puse los zapatos y salí a buscarlo, cuando ahí, en la puerta del lote, me dio por ver la hora y eran las 12 en punto; sentí como miedo; me regresé a verlo al finado Ovidio, para que me acompañara a buscarlo.



Figura 3. Cementerio.

Fuimos donde don Alfonso y ya me contaron que lo habían visto que había cogido la vía que va al cementerio; luego, ya las personas que viven en la vía al cementerio nos contaron que lo habían visto:

—Él aquí llegó a eso de las dos de la mañana; llegó sin camisa y sin botas; él no se acordaba en ese instante; luego, como a las seis de la mañana, que se despertó, cayó en cuenta lo que le había pasado: que había estado en el cementerio, pero no sabe qué hacía por allá; estaba como perdido y se privó, parece. —Desde eso dejó el vicio, le cogió miedo a emborrarse y que le pase lo mismo; no le gusta andar de noche; apenas está en un lugar oscuro, es, de una, a prender la luz.

RECUERDOS

Hace mucho tiempo que no recordaba a mi viejo; tiempos aquellos de mi niñez, cuando aún con la oscuridad de la madrugada salía desde muy temprano a trabajar; él tomaba su taza de café con pan, mientras mamá ya estaba levantada preparando el desayuno; juntos, hablaban de muchas cosas que no entendía y que con el tiempo llegué a comprender; tantos sueños que juntos llegaron a tener, tantas madrugadas luchando por un solo sueño:

—Son las siete —grita mamá, y mi padre sale de un brinco de la cocina, alista sus cosas y se marcha; me quedo mirándolo cómo se esfuma su silueta a lo largo del camino; quedo solo con mamá; ella me pide ayuda con los animales; después de todo, me gusta ayudarla en eso; pienso: Tengo mucho que hacer, es sábado, no hay clases; tal vez en un rato vengan mis amigos a jugar; se lo digo:

—¡Tonterías! —dice mamá.

Al ver una hoja en sus manos, entro a casa y me siento a tomar un poco de agua, mientras tanto observo el ceño fruncido de mi madre, ¿qué habrá pasado? —me pregunto, pero no me atrevo a preguntar; ella siempre fue de un carácter fuerte; solo con los años conocí a la madre dulce de la que tanto hablaba papá.

Pronto llega la tarde y veo a mi padre, que siempre llegaba con una sonrisa, de esas que alegran siempre; era muy gracioso, le hacía sus bromas a mi madre y, con una carcajada, se enfrentaba al enojo de ella.

Ahora solo me quedan los recuerdos en esta casa, por la que un día ellos lucharon; recuerdo a mi viejo y sus carcajadas, como si estuviera en un sueño y volviera a escucharla.

DECEPCIÓN Y LOCURA

Ha llegado la noche y todos mis pensamientos no pueden ser más terribles... Nuestra vida era muy tranquila y monótona; hacía poco habíamos celebrado veinte años de casados. Aquel día todo fue sorprendente para los dos: tantos sueños juntos, un sinfín de promesas cumplidas y nuestros hijos, el mayor tesoro.

La vida transcurría en el ir y venir del trabajo; mi oficio de panadero nos daba muy buen vivir, pero por la pandemia perdí mi empleo, pero seguí con mi oficio; las entregas eran en lugares alejados de casa. Era un día sábado cuando salí de casa a trabajar; así como todos los días, también llegaría tarde; el trabajo se había puesto un poco más difícil y las entregas eran cada vez más lejos.

Me despedí de mi esposa, de mis hijos y salí; todo transcurrió con calma, el día se pasó muy rápido; con la prisa de siempre, llegué a casa esperando encontrar el descanso anhelado; al llegar, un desasosiego caló por completo mi ser; era inoportuno entrar por los gritos que desde afuera se oían, mi hogar era un caos, mi hijo insultaba a su madre y mi hija, en ese justo momento, salía corriendo.

Yo, sin saber qué era lo que pasaba, empecé a pedirle a mi hijo que no tratara así a su madre; en unos segundos mi perspectiva cambió, cuando le escuché decir a mi hijo que ella estaba con otro hombre; un celular en mis manos, unas fotos, conversaciones y demás cosas que mis ojos no podían creer; no era real, se había convertido en una pesadilla de la que quería despertar.

En un momento, miré los ojos llenos de lágrimas de aquella mujer; quería abrazarla, pero, al mismo tiempo, quería que desapareciera y me despertara, pero no era un sueño; las lágrimas empezaron a correr por mis mejillas y pronto comprendí su engaño: tantos años, sueños, risas, noches y metas por cumplir se habían desvanecido y solo me quedaba el amargo sabor de la su traición; fui a la habitación y me recosté; no dije nada al respecto y me dormí.

Abri los ojos y su cuerpo junto al mío me hicieron desvanecer; recuerdo despertar luego de unas horas con mi hija al lado, que pedía que despertara; me levanté y quise irme del lugar. aquella noche, cuando volví, planeé como deshacerme de eso que me afectaba tanto; lo pensé una y mil veces, pero no pude; volví a salir y me quedé donde mamá a dormir.

Al día siguiente fui a hablar con mi hijo; él no quería hablar sobre el tema; al fin y al cabo, él fue el que había descubierto todo; antes, le rogué que la perdonara, era su madre y no merecía sus malos tratos; con él había sido muy buena, pero salió de casa más enojado y prometió nunca volver.

Los dos sabemos que donde mamá nunca nos faltará nada; después de una semana, decidí hablar con ella y la más dura realidad me abrió los ojos: ella buscaba separarse; en mi corazón, no había pensado en esa posibilidad, pero en mi cabeza otra era la historia: los celos, la rabia y la decepción llevaban a que cada vez más pensara en cómo matarla.



Figura 4. Decepción y locura.

Al día siguiente fuimos a terapia; de nada sirvió; cuando llegamos a casa y platicábamos en la terraza, vislumbré la idea de lanzarla; me acerqué más a ella y la arrinconé contra el filo, ella gritó y yo solo sonreí:

—¿En qué piensas? —le pregunté y ella solamente se fue.

Dos de diciembre, las ideas cada vez son más claras, en este mundo no hay espacio para ella, me dije en la mañana; entré a la cocina, desayuné y salimos; había quedado en acompañarla a coger hierba para unos cuyes; cuando íbamos llegando al lugar, un poco apartado de casas y personas que pudiesen vernos, la tiraré al piso y con la hoz le cortaré el cuello; la sangre cubriría todo el verde del pasto y yo solo pensaba en acabar también con mi vida.

¡Mis pobres hijos!, pensé y escuché su voz:

—¡Esta hierba está bien buena para los cuyes! —La miré, la cogí de la mano y la tiré al suelo; cuando tenía la hoz en su cuello, fui incapaz de hacerlo; me levanté y me fui, a lo lejos oía cómo ella lloraba.

Han pasado dos meses, la he visto algunas veces, lo he seguido intentando; no he buscado ayuda, no quiero, prefiero que los dos acabemos de una vez con esto; a veces pienso que ella lo hará primero; tiene miedo y la observo con un cuchillo debajo de su almohada; al amanecer llego a casa y ella ha desaparecido; no hay día ni noche en que no piense cómo puedo acabar con su vida.

UN FINAL EQUÍVOCO

Eran las diez de la noche en puntico, cuando llegaron esos; en la vereda, la gente ya no andaba por la calle a esas horas, así como es en el campo, y en esos tiempos todos se acostaban rápido para poder despertar temprano al otro día.

Esa noche, en la casa estábamos solo los dos, mi hijo y yo; cenamos y nos sentamos a conversar un rato y luego cada quien se fue a su cuarto a dormir; tres golpes se oyeron en la puerta y alguien que nombraba a mi hijo; yo, un poco asustada, salí a abrir la puerta: dos hombres preguntaron por él.

Al principio me pareció muy extraño que a esa hora estuvieran ahí preguntando por uno de mis hijos, que no se encontraba en casa aquella noche; les dije que él no estaba, pero ellos insistían preguntando dónde estaba; recuerdo en una ocasión decirles que en la mañana lo encontraría.

En ese instante, salió mi Santiago un poco adormilado; pregunto qué pasaba; aquellos hombres le dijeron que estaban buscándolo, lo llevaron más afuera y, en un momento, dijo que se iba; no sabía lo que pasaba; hasta este preciso momento me pregunto eso; la última imagen que tengo de él es saliendo de casa, despidiéndose de mí y diciéndome que volvería pronto.

—Son las ocho —dijo Don Gerardo—, ¿qué será que no viene el Santiago?

De pronto, por la puerta veo la imagen de mi hijo Andrés; saluda, se sienta y cuando le comento lo que había pasado, en su rostro observo una mueca de miedo; no dice nada al respecto, desayuna y sale. El día pasa sin saber de Santiago; al anochecer la conversación se hace cada vez más siniestra:

—Lo peor ha pasado —dice Andrés—, el corazón no puede aceptarlo, me lo arrebataron estando allí, sin haber hecho nada —pienso—, claro, sin saber lo que en verdad pasaba aquella noche.

Los días han transcurrido y la posibilidad de no encontrarlo me consume; la gente dice haberlo visto en otros lugares, son especulaciones. El frío de la mañana ha traído consigo la desdicha; aseguran haber encontrado un cuerpo flotando en el río; le ruego a Dios que no sea mi hijo, mi desconsuelo no me permite razonar, solo quisiera volver a la noche y no dejar que él se fuera.

Cuando evidentemente su hermano lo reconoce y dice que sí es él, todo se acaba en ese instante; la soledad, la rabia, la tristeza se apoderan de mí y no encuentro razón alguna para lo sucedido:

—Las personas buenas se van —dice Don Gerardo— mucho antes que nosotros más malos y mi hijo nada debía, nada temía, era un solo corazón para ayudar a los demás. La confianza con la que lo sacaron no llevaba a temer nada; en un lugar mejor está.

La puerta está sonando, pero no abro la puerta de la casa desde entonces; la vejez no me ha hecho tan fuerte para la pérdida de un hijo.

ALUCINACIONES

Las voces la mayoría de veces eran un tanto ruidosas; si era cierto, cuando las escuchaba, que muchas veces no lograba entenderlas, algunas me susurraban, otras me gritaban, pero la de aquella noche era un poco entre melodía y terror.

Mis días eran muy sombríos; hablaba muy poco con las demás, casi siempre prefería escucharlas; sus situaciones me parecían muy entretenidas, entre la tristeza y la risa; trataba de olvidar mi desventura al encontrarme en aquel lugar.

Aquella noche estaba leyendo la Novena a la Sangre de Cristo, por recomendación de una de las muchachas que también se encontraban en el lugar; eran las ocho de la noche, el horario habitual para dormir; la mayoría, entre medicamentos, estaban muy profundas; al contrario, yo no podía dormir, pero poco a poco el medicamento haría su efecto.



Figura 5. Alucinaciones.

De repente, una voz heló todo mi cuerpo; inmediatamente, salí de la cama y entré en desesperación; la enfermera entró y trató de calmarme; me dio un tranquilizante, hasta que ya no recuerdo nada.

Al día siguiente, al despertarme, mi mente repetía aquella frase: "Tú no entrarás en el cielo".

APARICIONES

Hace mucho tiempo, yo trabajé, en un principio, en construcción; entonces, me dedicaba a hacer chambas, abrir huecos grandes para construir pilastras y templar cables de tarabita de un lado al otro lado del río.

Un día que iba de camino al trabajo, me encontré con un joven que iba de camino a comprar algunos elementos, por lo que nos fuimos juntos hasta donde el camino nos separaba; después de haber caminado por lo menos media hora, vimos a una señorita muy bonita sentada en una piedra; parecía una muchacha cualquiera, pero, al acercarnos, la señorita dio vuelta y resultó ser La Vieja; cuando nos dimos cuenta, ella se echó las tetas al hombro y desapareció sin dejar rastro, para dejarnos al muchacho y a mi algo asustados.

Otro día, creo que, en un fin de semana, ese día nosotros descansábamos, por lo que decidimos encontrarnos con otros compañeros de trabajo para ir a tomar; entonces, nos reunimos, compramos trago y nos sentamos a tomar, cuando, de pronto, vimos a un hombre vestido con un traje muy elegante ahí con nosotros.

Al mirarlo bien, nos dimos cuenta que era el duende, nos dimos cuenta que había sido el duende, quien nos invitaba a seguir tomando, disfrutar y gastar todo el dinero que pudiéramos, hasta terminar por acabar con todo lo que habíamos ganado trabajando.

EL LAGO DEL DUENDE

Algo que nos pasó con mi primo y una compañera en Chimayoy fue hace tres años, cuando iba a llegar Semana Santa; fue algo raro, porque nosotros habíamos quedado en ir a la cruz de Chimayoy, pero yo me sentía un poco enferma; entonces, pues decidimos ir mejor a Chimayoy, porque yo no iba a resistir subir a la cruz así.

Yo estaba con tos esa vez, pero creo que fue hace más de dos años, fue antes de que empezara la cuarentena, un año antes, no me acuerdo bien, más o menos como en el 2019, creo; entonces, nosotros nos fuimos a Chimayoy; estábamos bien felices; queríamos ir al lago del duende, nunca habíamos ido los tres a Chimayoy, así que queríamos ir.

Le cuento que nunca pude llegar con ellos al lago del duende, y era un lago que ya yo después encontré y era súper fácil de encontrarlo, porque quedaba cerquita. No le digo que nosotros nos metimos por donde nos llevó el guía y fue algo rarísimo y yo quiero volver e ir a ver si pasa lo mismo, porque, con mi primo y mi amiga, intentamos llegar al lago del duende y siempre nos encontrábamos matorrales, caminos cerrados, no nos permitía ir a ningún lado.

Fue algo bien raro, porque yo sí pude ir la segunda vez que fui con mis compañeras, después de cuarentena; pude encontrar y era el mismo camino por el que fui con mi primo y mi compañera, pero esa vez nunca lo encontré; fue algo súper raro y yo me pregunté: pero si el lago estaba aquí cerquita, porque esa vez nunca lo encontramos.

Nosotros nos metíamos por un camino y, cuando llegábamos a cierta parte, estaba cerrado, había matorrales, no nos permitía seguir; luego, nos fuimos por otro; le juro que encontramos como cinco caminos y todos estaban cerrados; luego, nos fuimos, ya nos dio pereza y nos metimos como al bosque; decían que ese iba a parar Montagas.

Luego, nos encontramos con un señor y nos dijo que el lago del duende seguía más allá; nosotros le dijimos:

—Pero si el señor que nos guio decía que era antes. —Él dijo que no, que el lago del duende era más allá, que siguiéramos y, luego, el señor siguió y se desapareció; no lo volvimos a encontrar más, y era muy raro, porque personas que nos encontrábamos en el camino seguían, pero cuando nosotros llegábamos, la vía estaba tapada.

Entonces, después me subí por una montaña y más allá había otro camino y, pues, nosotros, de curiosos, nos fuimos por allá; lo bueno es que yo tengo buen sentido de orientación y sabía por dónde nos estábamos metiendo y, de repente, aparecieron unos pajaritos bien lindos, pero me pareció raro, porque yo todo el tiempo sentía que nos estaban siguiendo, sentía pasos a nuestro alrededor, como si nos acecharan, y yo les decía a mi primo y a mi amiga, y mi primo decía que sí sentía algo feo, pero mi amiga decía que no.

Después, no hicimos caso; decidimos disfrutar del paseo, en una parte comimos y ahí fue cuando nos metimos por otra parte, por otro camino que encontramos, y volvieron a aparecer

unos pajaritos hermosos; mi amiga estaba encantada con ellos, estaba embelesada, hasta el punto de que los seguíamos y por eso cada vez nos adentrábamos más al bosque, pero yo seguía teniendo esa sensación de que nos estaban acechando, porque yo sentía muchos pasos; no sabría explicarlo bien, porque eran pasos como de gente pequeña, pero, bueno, entonces dije:

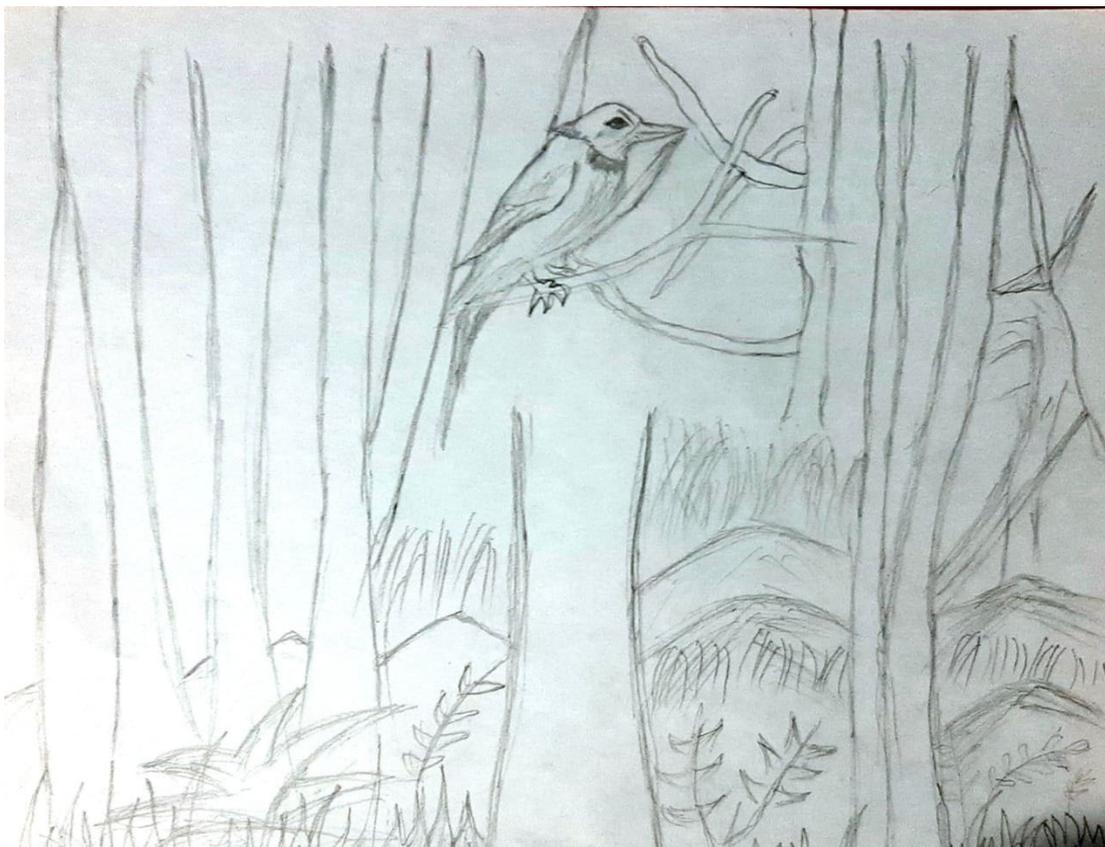


Figura 6. El lago.

—Quiero tomarles una foto a los pajaritos con el celular, —y cuando les quise tomar y acerqué la cámara, los pájaros no aparecían; entonces, le dije a mi primo:

—Prueba con tu celular, a ver si es mi celular el malo, —pero pasó igual, no se veían los pájaros a través de ninguna cámara. Debido a esto, mi primo dijo:

—Mejor, vámonos; algo raro está pasando, —porque era demasiado extraño que las cámaras no captaran lo que nosotros estábamos viendo en aquel momento y que, por cierto, estaban muy cerca de nosotros; entonces, decidimos irnos y, aunque mi amiga quería seguir persiguiendo a los pajaritos, nosotros nos la llevamos.

Luego, al intentar salir, mi primo y mi amiga se sentían perdidos, pero afortunadamente yo pude orientarme bien; sin embargo, más adelante, en una zona verde con muchas matas y árboles, nos sentamos a descansar y empezamos a oír unas flautas, y mirábamos a las demás

personas a ver si escuchaban lo mismo, pero parecía que ellos no sentían nada; así que nosotros salimos corriendo de ese lugar, pues nos asustamos demasiado.

Y ya luego volví a ir a Chimayoy, pero fue tranquilo, porque sí pude llegar a las zonas que quería y ya no encontré el camino por el que nos habíamos ido esa vez con mi amiga y mi primo.

TIEMPOS DE ANTES

Una vez, también me pasó que nos fuimos con un amigo a un destino, pero en el camino nos perdimos, ya que el camino cada vez se hacía más largo, por lo que realmente nos costó salir a un lugar en concreto, por lo que nos tocó preguntar de puerta en puerta, hasta que logramos por fin dar con una salida; al encontrarla, también nos tocó pedir ayuda para poder llegar al sitio al que necesitábamos llegar, ya que nosotros no conocíamos mucho de aquel lugar; entonces, nos demoramos varios días para poder encontrar el camino correcto.

Al llegar al sitio, notamos que en el lugar la gente era muy humilde y contaba con muchas necesidades, por lo que se veía mucho a la gente pidiendo posada, comida, trabajo; hasta cuando no había luz, tocaba usar un pedazo de esperma o una lámpara, pero la lámpara de petróleo casi no llegaba por allá, era muy escasa; entonces, teníamos que ir al monte para tratar de conseguir o que nos regalaran un poco de cera de abeja, la que deshacíamos en una cazuela, le echábamos carbón molido y ya así lográbamos aclarar un poco el lugar, eso sin contar que, cuando trabajábamos en el monte, teníamos que atender tanto a la guerrilla como al ejército, pero sin que ninguno de los dos lo supieran, para evitar problemas con cualquiera de los dos grupos, por lo que comprenderá que, con todo esto, la situación siempre fue difícil para todos.

Entonces, todos tratábamos de ayudarnos para poder sobrellevar la situación; yo allí viví un tiempo con mi hijo y mi nieto, pero fueron tiempos complicados, teniendo en cuenta también que, en ese tiempo, mataban a mucha gente por robar la mercancía con la que se trabajaba; en algunos casos, también bajaban a la gente de las camionetas y, si no lograban identificarse, los iban matando o se los llevaban al monte a trabajar con armas.

Otra situación que pasaba, tiempo atrás, era cuando dos muchachos querían casarse y vivir juntos, pues los llamados “suegros” primero lo examinaban a uno, ya que antes los padres casaban a sus hijos por conveniencia, por negocio, sin importar lo que pudieran sentir los muchachos, porque antes lo único que importaba era la clase social o el dinero que las familias podían ofrecerse mutuamente, estudiando el poder ser o no compatibles para formar un compromiso de matrimonio.

MADRE SOLO DE NOMBRE

Hubo un caso de una muchacha que tuvo una hija con un muchacho y, como el muchacho no quiso casarse con ella y le quitó a la hija, porque ella no era responsable con la niña, por lo que la mujer, para desquitarse de alguna forma, quiso mandarlo a la guerrilla, supuestamente para que responda por ella y por la niña.

Entonces, se lo llevaron monte, pero, como yo lo conocía, quise ayudarlo y me fui al monte a hablar con la guerrilla para que lo soltaran; después de mucho hablar, llegamos a un acuerdo de que él respondería por la niña, mas no por la mujer, y la niña se quedaría con quien se enseñara más, pero, de cualquier forma, a ella no le faltaría nada.

Luego, al pasar los días, notamos que la niña se enseñó más viviendo con el papá y el abuelo, entonces se quedó viviendo con ellos y la madre de la niña, que tanto había insistido por tenerla, nunca más volvió tan siquiera a preguntar por ella.

EL ENAMORADO

San Cipriano era un hombre bien enamorado e hizo un pacto con el diablo y, entonces, el diablo le dijo que él iba a ser todo lo que quisiera, que eso era bien exacto; claro, al principio, sí.

Entonces, el rey tenía a una reina y la tenía en siete cuartos, cada uno con una buena llave. Llegaba san Cipriano hasta la quinta puerta, en la sexta lo paraba, ya no podía, pero lograba abrirla y, en la última, en la séptima puerta se hacía imposible y no podía pasar; entonces, no pudo conquistar a la reina.

Entonces, san Cipriano, enojado, llamó al diablo para reclamarle por qué no podía pasar aquella puerta, si él le había prometido que podría hacer lo que quisiera, lo que implicaba entrar a cualquier lugar, ante lo que el diablo le respondió que no podría pasar, porque la reina tenía puesto un Cristo de acero y ahí no podía hacer nada.

Por eso, yo digo que esas cosas del mal existen; como existe lo bueno, también existe lo malo.

EN EL CAMINO

La tarde había comenzado y Clara, con apenas siete años, estaba sola en la finca de sus abuelos; debía cocinar para ella en la noche y, al otro día, tener listo el desayuno de uno de sus tíos; era costumbre que la dejaran sola; doña Luz debía irse a la otra casa, que tenían más cerca del pueblo, para sacar a vender algo de la cosecha.

Ese día Clara sintió muchísimo miedo de quedarse sola; mientras trataba de amarrar a una de las vacas en el campo, esta se le lanzó, la atacó y le provocó un golpe muy fuerte en una de sus costillas; dejó a la vaca tirada ahí y se fue corriendo; se armó de valor, porque ya casi se oscurecía y decidió irse.

En el camino, se encontró con el abuelito don Fernando, quien oyó lo que le había pasado y no dudó en llevársela; la cargó y se fueron juntos; entre risas y cuentos, la noche no le producía tanto temor.

Al pasar por una quebrada, Clara se quedó mirando que sobre ella pasaba una especie de mujer volando; observó su rostro y su cuerpo cubierto con una manta negra; quería gritar, pero era imposible; todo el camino, hasta llegar a la casa, ella no pudo pronunciar palabra.

Cuando llegaron, entre sollozos, le relató a su abuelo lo que había visto; él se quedó pensando y dijo:

—Tal vez era La Vieja, que quería llevarme, pero, como venía con usted, no nos hizo nada.

JUEGOS DE NIÑOS

Cuando éramos niños, nos gustaba jugar en el cementerio, y más, porque la casa quedaba al lado. Casi siempre llegábamos de estudiar, hacíamos tareas y, ya casi anocheciendo, nos pasábamos por los alambres al otro lado, pero, ¡es que éramos bien locos!: en las bóvedas vacías nos metíamos para escondernos.

Una vez, que habíamos terminado de jugar, nos fuimos para la casa, pero ese día llegué y me dolía la cabeza, así, con un malestar que casi ni comer quería; de repente, cuando estaba en la cocina, oí que golpearon la puerta que quedaba hacia el patio; yo me fui a abrir, cuando..., lo que vi me produjo muchísimo miedo: era un hombre alto, alto, con un sombrero bien grande y vestido de negro.

Lo primero que hice fue salir corriendo, me lancé por encima de unas ollas que había; mi mamá me preguntó qué era lo que pasaba; al final, cuando llegué al cuarto donde dormíamos, me acosté, me tapé, y allí ya les conté lo que había visto.

Mi papá, mientras me soplaba, decía:

—Eso ha de haber sido El Sombrerón —y, entre regaños a mis hermanos, nos prohibieron volver a jugar en el cementerio; como por una semana no volvimos; después, seguimos yendo, pero ya no se nos hacía tan tarde, porque, de todas formas, a mi hermano el menor también le pasó algo; entonces, ya nos daba un poco de miedo la noche.

LA CHIVA DE LA OTRA VIDA

Era una vez que mi papá tenía un trabajador en mi casa; nos contó esta historia: había sido que, como en el pueblo se coge transporte en la mañana para salir a la ciudad, entonces, que él había salido en la mañana y ahí había más gente esperando, pues, a coger la chiva, porque en ese tiempo se veían más las chivas, pero a él le había tocado ir más arriba, porque tenía que ir a traer una carga, pues, para llevarla, y que había una sola señora que tenía que subirse en la chiva.

Entonces, que él ya había ido y se había puesto a esperar el carro; después, que ahí atrás había una casa donde era que iban a cargar las cosas; después, dijo él que había sentido un ruido extraño; empezaron a llegarle ahí de esos gallinazos, en la carretera, en el camino; decía que él tenía que cogerlos y quitarlos con los pies, porque eran demasiados, pues él decía que eran gallinazos, como de esos cuervos y, pues, él tenía que llegar a la casa donde estaba la carga y, pues, le tocó así ir quitando del camino a esos cuervos, que no querían irse, y, después, a tanto hacer, ya había llegado y fue tan raro que él llegó al lugar donde tenía que llegar y los cuervos se fueron volando.

De ahí, que se había quedado esperando, con otra señora que salía en ese momento de su casa, y le había dicho que ¿por qué había madrugado tanto?, que porque ese carro no era la chiva que lo llevaba a la ciudad, que ese era el carro de la otra vida. Entonces, él no le había creído y se había quedado esperando, diciendo: “Esa mujer, ¡qué loca!” y ella, como vivía ahí, ella sabía la historia, que ella siempre sentía eso y, entonces, le había dicho que sí, que ese era el carro de la otra vida, que mire que, cuando el carro pasa, la casa de ella tiembla, que porque supuestamente en la casa había habido un asesinato.

Aun así, la señora se había quedado ahí, donde se dio cuenta que había otra señora más arriba esperando también; sin embargo, sentía algo raro, porque, cuando el carro ya iba a pasar, decía que sonaba durísimo, ¿cómo iba a ser la chiva que siempre pasa, pues?, y que la sentía bien lejos; entonces, pues, se le hacía extraño.

Luego, ya la había alcanzado a ver, la escuchaba lejos, pero estaba cerca, y entonces había agarrado su maletica, cuando la señora de la casa había salido, lo había cogido y lo había entrado a la casa, para que no se suba y, entonces, que él estaba búrlese y búrlese de ella y hable con la señora, y la señora, igual, no lo dejó subir, pero la otra señora que estaba más arriba sí se subió y, después, me cuenta que por ahí había un puente y que él iba y descargaba ahí la mercancía.

Entonces, que había ido tres veces, pero que, cuando habían vuelto, en el carro que él no se subió, se miraban gatos, calaveras adentro, y que la miraban a la señora sentada ahí, pero que ellos miraban más eran las otras cosas; por ejemplo, que en ese carro se veían gallos, gatos, pero en esqueleto; era bien raro y, bueno, pues ya, finalmente, él no se subió y, entonces, después él había preguntado la hora a la señora, porque el carro tenía que recogerlo a las cinco, y le había dicho que ya se le iba a pasar el carro, el verdadero.



Figura 7. La chiva de la otra vida.

Entonces, ya se había ido en el carro normal; cuando ya hizo lo que tenía que hacer en la ciudad, se regresó al pueblo y ahí le contaron que la señora que se había subido al carro de la otra vida había aparecido muerta, y él, pues, decía que él había visto que se subió en ese carro y, pues, ahí él ya le creyó a la señora y le dijo que, gracias a Dios, él no se había subido en ese carro, porque él se iba a subir porque él no creía y, después, decían que ese carro salía todas las mañanas, que por ahí había como un túnel y que ahí el carro se desaparecía y, luego, volvía a salir de ahí; o sea que, al parecer, el carro salía como a recoger gente para llevarla a la otra vida.

NO MIRES MIS PIES

Un día, me contó una amiga que ella era bien tomatrigo de niña; se iba a tomar, se iba a bailar, se escapaba de la casa; entonces, dijo que, en un tiempo, ella quería dejar de hacer eso, y ya se quedó embarazada.

Entonces, me cuenta que la seguían y que ella miraba al duende, que la seguía; dice que era como que la acompañaba a toda parte y me cuenta que la hermana de ella era como más callejera, buscaba problemas y, pues, era como más explosiva o algo así; resulta que, en un momento, ella se fue a trabajar a una finca y, pues, a ella le correspondía arreglar a los caballos, pues peinarlos y mantenerlos bien; le pagaban por eso y lo raro era que los caballos que ella arreglaba y los mantenía bien, al otro día amanecían hechos trenzas en las crines, y que ella les desarmaba las trenzas, pero, igual, al otro día volvían y amanecían con trenzas, y que ella sentía que la seguían; hasta cuando se estaba bañando, que le decían que le gustaba el cabello de ella, porque, pues, ella hasta ahora tiene el cabello bien largo; entonces, que siempre la molestaba, hasta que ella decidió devolverse a su casa, a la ciudad, y habían dicho la vamos a hacer rezar; se habían hecho un rezo y que, pues, habían dicho:



Figura 8. No mires mis pies.

—Eso ya queda acá, —que eso le pasaba allá, pero porque era campo y, pues, en la ciudad, ella ya empezaba a salir y él se le aparecía, que era como que él la cuidaba a ella y, después, dice que un día ella salió con las amigas y ella era la única que miraba a un hombre blanco,

que se sentía como hipnotizada y le decía que vaya, y dice que ese muchacho que se le aparecía decía que era el novio, porque ella ya se estaba viendo con ese muchacho, solo que ella no sabía que era una visión y, pues, ella dice que eso le pasó por ser muy tomtrago y rumbera.

Y cuenta que ella se miraba con él y que el tipo era guapo, que vestía de blanco, pero que era bien guapo; entonces, ese día que ella había salido con las amigas, pues ella lo miró al muchacho que la llamaba, pero que las amigas no miraban a nadie; igual, ella se iba, y ella cuenta y se acuerda porque la amiga la había grabado, porque, si no, no le hubiera creído.

Bueno, entonces, pues ella siguió el llamado del supuesto novio y dice que las amigas venían atrás de ella; entonces, dice que había caminado bastante, hasta había pasado por un potrero y todo y, cuando había llegado, pues dice que ya se fue con él, pero las amigas seguían ahí; es decir, ellas la siguieron hasta donde ella llegó con el muchacho y lo raro, también, era que ella hablaba con él, o sea como si fuera un novio normal, de carne y hueso; lo único es que él le había dicho que nunca le mirara a los pies y, por eso, ella siempre lo miraba a la cara y, pues, dice a ella que el tipo la atraía, porque se veía con él de repente y se aparecía de la nada.

Entonces, la mamá de ella ni siquiera se había enterado que ella se veía con él, porque cuando la mamá estaba cerca él, se ocultaba o se desaparecía; otra cosa rara era que ella, supuestamente, pues ya llevaba saliendo con él un tiempo y que hasta habían comido helado, dice ella; que ella lo tocaba, que en sí era el novio, pero que cuando decidían estar juntos, que solo se acostaban, pero no hacían nada, pero que al otro día, cuando ya el muchacho se había ido, ella se sentía rara y se le hacía extraño, porque, pues, ella con él no tenía nada, solo se acostaban prácticamente a dormir.

Ahora, continuando con la historia, cuando el tipo la llamaba y ella lo seguía, resulta que la llevó hasta un abismo y solo cuando estuvo a punto de lanzarse al abismo, sin ella siquiera darse cuenta hasta dónde la había llevado aquel muchacho; las amigas la agarraron y evitaron que cayera, pero, finalmente, nunca se supo porque a ella le pasó eso.

UNA BODEGA ESCALOFRIANTE

Una vez en un almacén, donde arrendaba una señora, algunos de los empleados que trabajaban ahí cuentan que, cuando iban a la bodega a sacar mercancía, siempre se escuchaban ruidos extraños y que ellos siempre salían corriendo, no resistían estar allí solos; que sentían que algo estaba ahí y por eso los empleados siempre renunciaban, ya que no soportaban tener que ir a la bodega y tener la misma sensación de que algo estaba ahí observándolos, pero los jefes no les creían, porque ellos iban y no oían nada.

Como una vez, también en otro almacén, antes de llegar a bodega había unas gradas metálicas y un día estábamos abajo con otras compañeras, organizando y haciendo inventario, y se escuchaban pasos de gente, como que estaba subiendo o bajando, pero los sonidos eran fuertes y, cuando íbamos a mirar quién era, resulta que no había nadie; después, empezamos a escuchar ruidos en el almacén y nosotros pensábamos que de pronto era la jefa, pero, cuando íbamos a revisar, no había nadie y, pues, nos daba miedo hasta salir de la bodega, porque teníamos que pasar por el almacén donde se sentían esos ruidos.

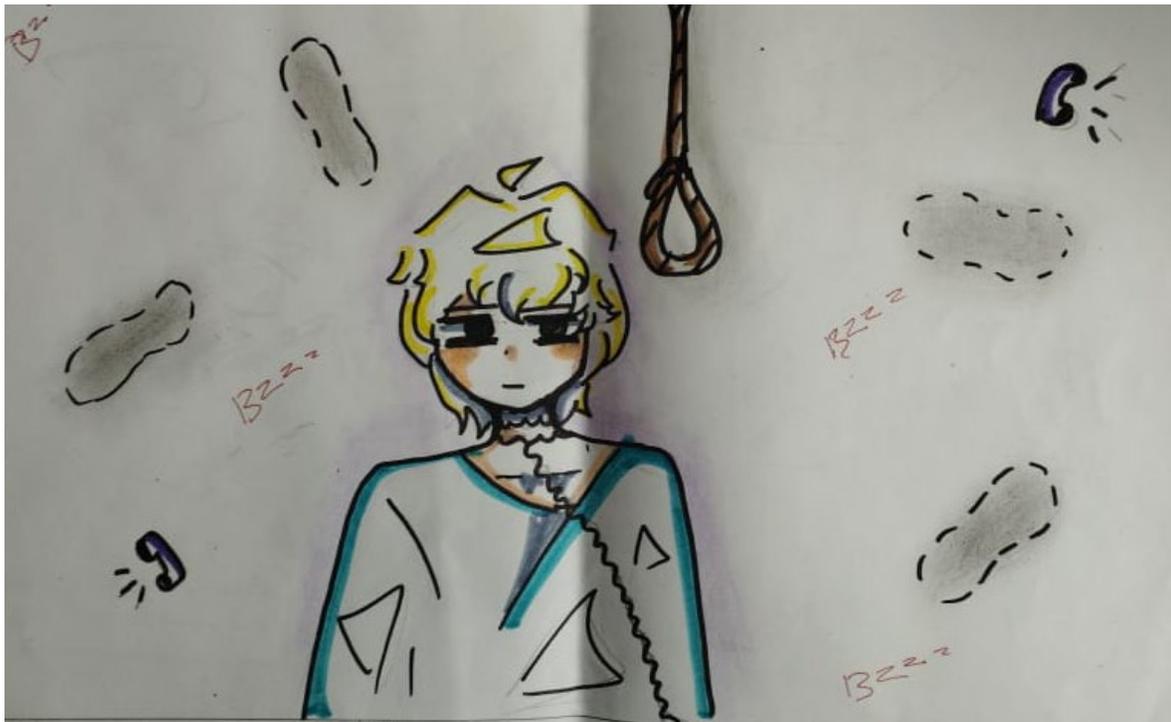


Figura 9. Una bodega escalofriante.

Entonces, dijimos:

—Pongamos música duro para no escuchar nada y poder terminar, —pero, eso sí, nadie quería subir al baño; cuando uno iba, íbamos todos, porque nadie quería quedarse solo, porque se sentía un ambiente raro y, bueno, después ya acabamos y empezamos a cerrar y, pues, en esos almacenes toca con la luz prendida, porque si no quedan oscuros y, entonces, resulta que, cuando estaba a punto de apagar las luces, una compañera gritó y dijo que había visto una sombra y, entonces, pues ya fue un problema para apagar la luz, porque no nos queríamos quedar ahí encerrados.

Luego, a un compañero, de lo asustado que estaba, se le cayeron unas calabazas de esas de pedir duces, porque precisamente eso fue en octubre, en pleno Halloween; hasta que, bueno, tanto hacer salimos cogidos de la mano y rezando, porque sentíamos demasiado miedo y, en ese momento, un compañero sale diciendo:

—Ustedes saben que cuando hay cosas malas, uno no tiene que rezar, uno tiene que insultar, —y le preguntamos que por qué, y nos dijo que porque el diablo era un ángel y, pues, se sabe las oraciones mejor que nosotros; por eso, es mejor insultarlo y, después, todos los compañeros insultaban.

Luego, al otro día, ya llegamos al trabajo normal, mirándonos entre todos y le contamos a la jefa lo que había pasado el día anterior y ahí fue cuando ella nos contó la historia de la otra señora que había arrendado un local y los empleados le renunciaban, porque siempre se sentían cosas extrañas, gritos y hasta olores como a muerto; entonces, pues nadie quería trabajar en esa bodega, por lo que los jefes decidieron un día quedarse hasta tarde en la bodega, ya que en el día no lograban escuchar nada; entonces, se quedaron allí el marido, la mujer y los hijos y, al fin, escucharon los ruidos que tanto decían escuchar los empleados, por lo que fueron a hablar con los dueños de la casa, a ver por qué sucedía eso en la bodega del local, y fue ahí cuando les contaron que ellos antes vivían ahí y que un hijo se les había suicidado, se había ahorcado, y que, de pronto, por eso se sentían esas cosas.

Entonces, pues, se pusieron de acuerdo y fueron a exorcizar el lugar; llevaron a un padre, y que los espíritus se rebelaban demasiado; que había sido un momento realmente escalofriante y, pues, mi jefa decía que ella no creía en eso, pero, después de ver eso, había dicho que sí, que esas cosas del mal sí existen.

VISIONES

Esto me ocurrió cuando era niña: a mí me gustaba acompañar a mi mamá en las noches a meter la ropa; la casa en la que vivíamos era grande, tenía un patio muy grande, donde había cuyeras, gallinas, conejos, los perritos y, atrás de la casa, un huerto.

En la casita donde nosotros vivíamos, que quedaba casi al lado de la huerta, había un árbol de tomate, donde, contaba mi abuelo, se aparecía el duende, decía él; yo jamás lo vi y eso que, en ese tiempo, a mí no me daba miedo y era como un deseo de ver si eso era verdad.

Esa noche, acompañé a mi mamá a meter la ropa, cuando regresé a ver más allá del árbol, casi como en la cerca, miré como a un hombre alto, con cabello largo y alas; yo lo miraba y decía:

—¡Qué lindo que es! —parecía como que brillaba en medio de la oscuridad, cuando parecía como que me atraía, porque yo quería ir hacia donde estaba él, pero, en un momento, algo me dijo mi mamá; la volteé a ver, regresé la mirada y ya no estaba; me quedé impresionada con lo que había visto; le conté a mi mamá, pero ella no me hizo mucho caso.

Entramos a la casa y, por más que me acordara de eso y de querer que volviera a pasar, jamás volví a ver algo así.

ELLA ES SUPERACIÓN

Cuando me pasaba eso de niña, pensaba que era normal; no me daba cuenta que lo que hacían ellos no estaba bien y que, poco a poco, todo eso me estaba dañando, me hacía mal y que, con su actuar, dejarían en mí marcas imborrables, muy difíciles de superar.

A la edad de seis años empezó todo; mis padres nunca me habían dicho nada al respecto y jamás hubo la confianza de decirles por lo que estaba pasando; los niños que un día habíamos sido, aquellos que inocentemente jugaban a esconderse, a cocinar, a cantar, de ellos, en esos tiempos, ya no quedaba nada; lo único que hacían era encerrarme en un cuarto y hacer lo que ellos querían.

Pasó un año y me fui dando cuenta, por cosas que decían en la escuela, que eso no estaba bien; mi cuerpo nadie lo debía tocar y yo había dejado que alguien más lo hiciera y eso me entristecía enormemente, más aun, sabiendo de eso, no le conté a nadie, pero empecé a alejarme de ellos, ya no jugaba; solo si había alguien más, lo hacía; prefería estar sola en mi cuarto con mis muñecas.

Paso mucho tiempo; después, cuando empecé a entender qué era lo que me había pasado y por qué de mi miedo a acercarme a los hombres, sufrí mucho por esos días; era una adolescente, que tenía miedo de que le pudiera pasar lo mismo; era una niña asustada del mundo; poco a poco entré en depresión y ya nada me importaba; caminaba sola en las noches, era como si la vida no importara, llegaba a casa tarde, borracha, drogada y sin decirle una sola palabra a mi madre.

Para los demás, era una mujer muy bonita y me gustaba que ellos miraran eso en mí, pero, al mismo tiempo, que creyeran que era imposible para muchos; muchos años pasé así y muchos años me hice daño con mi comportamiento; me echaba la culpa de lo que había pasado y llegué a odiarme por todo.

Alguien, que apareció en mi vida cuando tenía 18 años, me ayudó mucho; por fin, empecé a entender que no era mi culpa y que debía salir del hueco donde estaba; empecé a ir a terapia, me ayudaron a manejar las adicciones y, sobre todo, a valorarme y tener autoestima; tengo mucho que agradecerle a la persona que me hizo estar donde estoy ahorita, a él y a mí también por entender muchas cosas que antes no podía.

Ahora, aquí donde usted me ve, una vez sufrí mucho, estuve en la calle, me dejé maltratar y no me importaba, pero ahora la mujer fuerte y maravillosa que soy, nadie me lo quita, y quiero ir por más: mis sueños están primero y mis metas se van cumpliendo con todo el esfuerzo que les pongo; no soy perfecta, pero soy una gran persona y sé que me merezco lo mejor, así como usted y como muchas, que nos debemos tanto amor y apoyo.

LA CAMPANILLA

Esos eran tiempos cuando existían las campanas en las escuelas; yo estudiaba en la que era la Escuela Piloto, que ahora ya no existe; eso es un centro comercial. La cuidadora de la escuela, doña Ana, nos contaba, a todos los niños que queríamos subirnos a tocar la campana, que hacía ya bastante tiempo había una niña a la que le gustaba sentarse ahí a tocar la campanilla; nadie le decía nada, porque hasta eso no había pasado nada, pero eso realmente era un peligro para los niños, porque se subían en la barandilla para poder alcanzar la campana y todos los profesores la dejaban que ella hiciera eso, pero, pues, como no faltan las desgracias, un día la niña perdió el equilibrio y cayó del segundo piso y falleció del golpe que se dio en la cabeza.

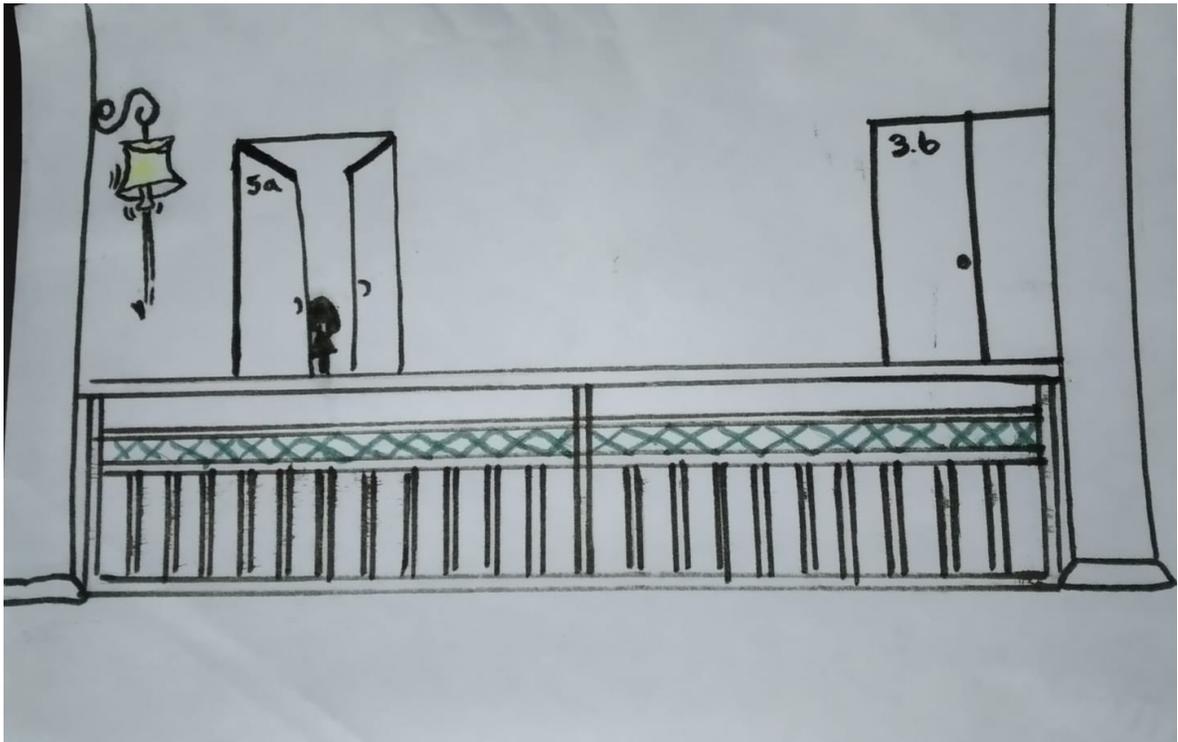


Figura 10. La campanilla.

Desde eso, ya no dejaban que ningún niño se acerque ahí sin vigilarlo y, cuando nos dejaban, nos pasaban una silla para poder alcanzarla; después de eso, cuando se acercaba la hora del recreo, se escuchaba la campanilla sonar; se pensaba que eran los profesores, pero, cuando ya iba el encargado a tocar la campanilla, él decía que él no la había tocado, que sola se movía.

Al principio, se asustaron; luego, ya era como costumbre que sonara y nadie fuera el que la tocó; doña Ana nos decía que, en las noches, se escuchaba a una niña jugar y llamar a los

niños para que salieran a jugar; empezaron a decir que era el espíritu de la niña, que estaba penando en la escuela, aunque realmente nadie la vio; solo se la escuchaba y, pues, a nosotros nos daba miedo ir a tocar la campanilla después de que nos contaron eso, sobre todo a mí; yo, parecía que la miraba a la niña ahí.

EL CASTIGO

El hombre encadenado a la piedra; es muy común escuchar la historia de él en las Américas. Este había sido un hombre que fue castigado por el pueblo; lo que se cuenta es que su castigo era cargar una piedra muy grande e ir caminando por toda la calle con ella; o sea, esta piedra iba como amarrada con una cadena y la iba arrastrando.

Se decía que lo habían encontrado robando; otros dicen que había matado a alguien, que por eso le habían puesto el castigo, pues él se había muerto en esas, porque, al bajar por esa calle que es bien inclinada, al dar la vuelta, que esa piedra rodó y se fue encima de él.

Ahora, lo que saben decir los que viven por ahí es que, a la medianoche, se escucha que el hombre aún sigue pasando, mientras carga la piedra, y lanza gritos de dolor.

UNA NUEVA CREENCIA

Hace mucho tiempo, en una comunidad indígena llamada Kamentsá Biyá, en el valle de Sibundoy, cuentan los lugareños que aquella comunidad no creía en ese entonces en la religión cristiana católica. En esa gran parte de la conquista de los españoles, llegó el padre Fray Bartolomé de Iguualada que, al ser un padre capuchino, llegó a conquistar, también, con su religión.

Fue difícil, por las creencias que tenían los indígenas; en ese entonces, todo era distinto: su madre, la Madre Tierra, el Padre Sol, la Madre Luna, pero Fray Bartolomé se fijó una meta al llegar a la aldea, y era evangelizar a todos y llevarlos a convertirse al cristianismo, a su religión, y que ellos, de alguna manera, creyeran en su Dios.

De esta historia, se da un relato que cuentan mucho las personas de allá, como aquí, en la iglesia de la Catedral. En ese tiempo, se dice que llegó una persona muy diferente a ellos, a su comunidad, a sus rasgos; todos decían que él era de otro lugar, que ellos desconocían. Con su llegada, lo primero que él hizo fue construir un templo, una chocita, donde empezaría todo.

Para empezar a evangelizarlos, los organizo por grupos y, así, a unos les mostró un espejo, a los otros una botella, a otros una aguja y a los últimos un Cristo y empezó a hablarles del evangelio, de Dios, de la Virgen y de todo lo relacionado con su credo; tenía una silla en el centro del templo y desde ahí predicaba todo lo relacionado con la religión católica.

A él se le había construido una choza, donde era su lugar de descanso, pero una noche el gobernador de los indígenas se dio cuenta que él no dormía ahí, y así empezó a vigilarlo y, con ello, a darse cuenta que él jamás dormía ahí. Una noche, cuando lo siguió y, en las orillas del valle de Sibundoy, fijó su mirada, asombrado, que había construido un camino con piedra que lo llevaba a un lugar muy lejos de su aldea, lo dirigía a Pasto.

Aunque él nada de eso sabía, el gobernador, al darse cuenta de esto, no le dijo nada, solo lo dejó y, cuando ya estaba casi terminando el camino, decidió hablarle y preguntarle el porqué de lo que él hacía, y el hombre no le respondió nada y se convirtió en una paloma. El camino realizado tenía un final, que llegaba hasta la Catedral de Pasto, que conocemos ahora.

Toda la vía de Sibundoy a Pasto que conocemos, —dicen—, quedó trazada por él; cuando la paloma se posó sobre el templo que era antes, volvió a su forma humana. Muchos aseguran que era el mismo Jesús quien realizó todo; otros, que un ángel.

A ciencia cierta, no se sabe, pero son las creencias que tiene la gente y muchos profesan su fe desde entonces.

EL ENIGMA DE LA LLAMADA

Antes, en el Andino, nos contaba una de las trabajadoras del lugar, pasaban cosas extrañas en ese entonces: el que era el panadero era un señor muy supersticioso, creía mucho en brujería y nos contaba que le ocurrían sucesos un poco raros para él; sentía que en el lugar donde hacía sus labores le tiraban las cosas, le aparecían panes tirados por el piso, se le perdían los trapos y así..., cosas extrañas, que no tenían una explicación muy racional para todos.

Al principio eran cosas que solo le pasaban a él; luego, empezó a contarles a los que trabajaban en la empresa en el mostrador y en la oficina, razón con la cual ellos empezaron a sentir miedo también; las señoras que trabajaban en el mostrador empezaron a sentir que las sillas se movían, como si llegaran los clientes a sentarse; cuando ellas iban para cerciorarse de si había alguien, se encontraban solo con las sillas fuera de su lugar, pero no había nadie.

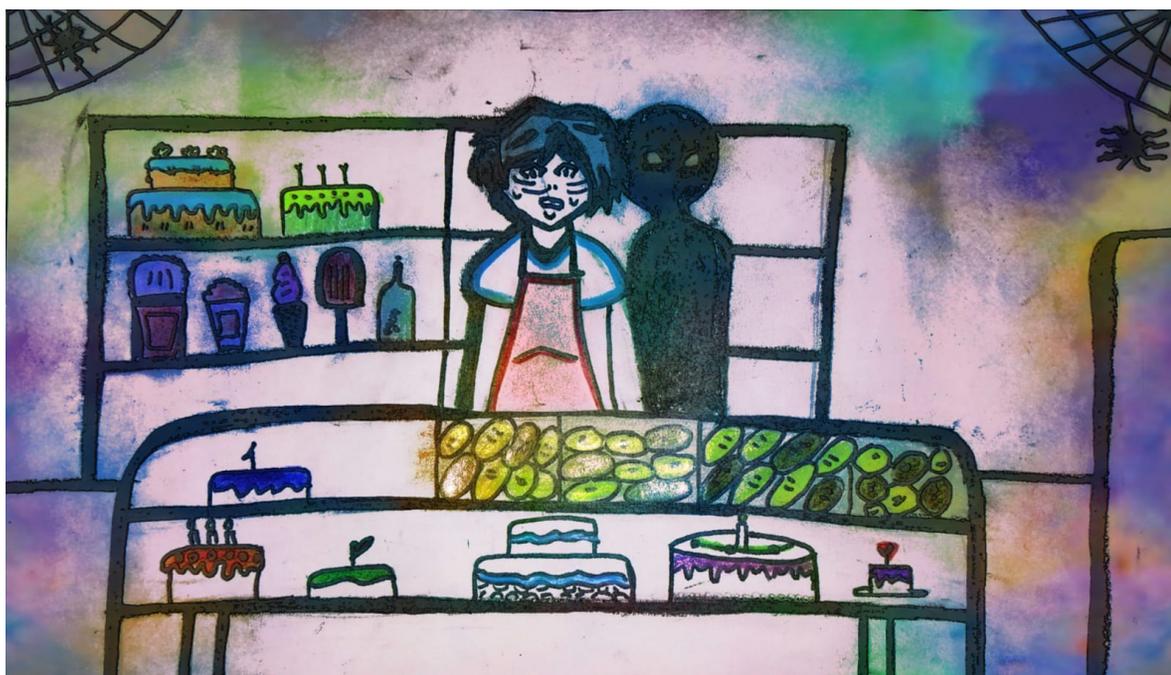


Figura 11. La llamada.

Luego de que habían pasado varios de esos sucesos, ellas empezaron a asustarse más y ya ocurrían muchas más cosas: con el pasar de los días, se caían las cosas; algo que pasó un miércoles por la tarde, mientras todas estaban ahí haciendo sus labores, fue que la estufa se

prendió sola; mientras una de ellas se encontraba lavando la loza, sintió como la estufa se encendía; de inmediato, la apagó. Eso les causó más terror, porque se preguntaban ¿qué podría ser? y daban una y otra razón, pero llegaban a la conclusión de que debía ser algún espíritu que las quería asustar y, con lo que les contaba el señor, se sentían peor.

Pero lo que realmente una tarde les causó mucha incertidumbre fue cuando empezaron a escuchar que sonaba el teléfono, ellas contestaban y nadie les respondía; luego, la secretaria, que se encontraba en su oficina, oyó el teléfono, alzó para contestar la llamada que, en el identificador, decía que era del mostrador y nadie al otro lado le respondía. En la tarde, cuando ella salía de trabajar, decidió pasar a preguntarles que por qué habían llamado y no hablaban, ante lo que las del mostrador se sorprendieron y le dijeron que ellas en ningún momento habían hecho tal llamada.

Así, pasaron varios días con esas llamadas que nunca se respondían; después de todo y de sentir a veces miedo, otras veces de no saber qué era lo que realmente estaba sucediendo en la empresa, decidieron llamar al padre para que, de alguna forma, bendijera el lugar y celebrara una misa; todo eso pasó y, al final, fue como si hubiera funcionado.

Después de eso ya las cosas mejoraron, pero el panadero seguía diciendo que a él le seguían pasando cosas, que le escondían las cosas, hasta que renunció a su trabajo por otras razones y, con eso, al fin, dejaron de pasar cosas, ya nadie hablaba sobre el tema. Con el pasar de los días, se comentó en una ocasión que, de una u otra forma, parecía que él atraía esas energías, con sus cuentos de que siempre le pasaban cosas a él y así fue como comenzó todo y con él también se terminó.

EXORCISMO

En una familia muy conocida de aquí; se cuenta que hace algunos meses un suceso cambio la vida de todos los integrantes de la familia. Era un tarde en la que estaban en casa; la mamá y sus dos hijas, ellas estaban tranquilas charlando de cómo les había ido en el colegio y su mamá les prestaba atención a lo que sus hijas le contaban con detalle; siempre había sido así, eran muy unidas y se contaban muchas cosas la una a la otra; de repente, la menor de las hijas, Laura era su nombre, dijo sentirse un poco mal y decidió irse a su habitación.

Los días fueron pasando y Laura seguía diciendo sentirse mal e ir a encerrarse a su habitación; su comportamiento fue cambiando, cada vez era más extraño con ellas, sobre todo cuando llegaba el anochecer; Laura tenía más o menos 15 años y su comportamiento hacía pensar que algo raro le estaba ocurriendo; ya no quería comer con ellas, parecía siempre sentirse mal, quería estar sola, irse a la habitación a pasar la mayoría de tiempo.

Al siguiente día, cuando llegó su esposo, la señora le contó lo que estaba pasando, pero él no le vio nada de malo y dijo que eso era normal en su hija y que tal vez por la edad y los cambios que estaba teniendo se comportaba así. Normalmente, a la señora le gustaba rezar el rosario en las noches y una noche, ya con rabia de que su hija no quería estar con ellas, la obligó a rezar, pero, algo que jamás la mamá se esperaría, en el momento en que se persignaba, escupió a su madre y la miró con odio. Su madre, con asombro, se llenó de rabia, la regañó y empezaron a gritar las dos; era una discusión que jamás ninguna se hubiera esperado, ante lo que la hermana mayor reaccionó, para calmarlas y decirle a su hermana que se fuera a su habitación y ya acabaran con eso.

Esa misma noche, como a la una de la mañana, la hermana mayor empezó a escuchar ruidos extraños, que salían del cuarto de la hermana: se escuchaban rasguños, gruñidos; ella, pensando que tal vez algún animal se había entrado, despertó a su madre y le dijo que fueran a ver qué era lo que pasaba; cuando abrieron la puerta de la habitación de Laura, la encontraron retorcida en el piso, era realmente impresionante cómo se veía. Entonces, la señora intentó ayudarla de alguna forma; ella lloraba y le decía:

—Hija, ¿qué te pasa? Por Dios, ¿qué está pasando? ¡Ayúdame, Señor! —Después de algunas horas en esa situación, lograron levantarla, recostarla en la cama y hacer que se durmiera.

En la mañana, le contaron al papá. Él les sugirió que debían de llamar a un padre, porque eso ya no era algo normal. Todos se fueron en busca del padre de ahí, de donde vivían, y sacaron la cita para el siguiente día. Cuando estuvo ahí, le contaron lo que había ocurrido. El padre no miró nada extraño en Laura aquel día; eran las 10 de la mañana cuando fue el padre y, al platicar con ella, solo dijo encontrarse algo cansada de no haber dormido bien. Él la bendijo y la confesó.

Ese mismo día, todo empeoró, porque Laura empezó a tener un comportamiento más agresivo contra ellas, hablaba sola, parecía hasta hablar en varios idiomas. Su mamá pensaba que su

hija tal vez estaba loca, que lo que le pasaba era alguna enfermedad mental, que ella ya no estaba en sus cabales, y lloraba al ver lo que sucedía. Laura empezó a hacerse daño, a cortar sus brazos; con cualquier filo que encontraba, lo hacía; su hermana y su madre tomaron la decisión de amarrarla: amarraron sus brazos y sus piernas contra a la cama, para que no se hiciera daño; la llevaron al psiquiatra y allá la internaron por 15 días. Ella estuvo ahí medicada y reaccionando muy bien al tratamiento. Salió un día lunes en la tarde, muy feliz al lado de su familia. Ese día compartieron la cena, estuvieron platicando y se fueron a dormir, sin olvidar tomar el medicamento que le había recetado el psiquiatra.

Pasaron unos días en los que todo parecía estar en calma, hasta que una noche se volvieron a escuchar ruidos extraños, que salían de la habitación de Laura; su madre y hermana volvieron a sentir mucho miedo al mirar lo que ocurría, que de nuevo estaba pasando, y ahora parecía tener más fuerza, ya no podían amarrarla; ellas debían salir corriendo de la habitación. Al ver que la situación se estaba saliendo de control, la madre llamó a su marido, para que le ayude a amarrarla, para evitar que se siguiera lastimando. Así estuvo por ocho días, en los que la alimentaban a la fuerza, pues estaba casi en los huesos, y tomaron la decisión de ir a buscar al padre Jiménez, que lo conocían mucho en la ciudad.



Figura 12. Exorcismo.

Él accedió ver a Laura; al día siguiente, al llegar a la casa, dijo que algo muy malo había ahí. Al ver a la muchacha, efectivamente, les dijo que ella tenía un espíritu muy fuerte, que en cualquier momento acabaría con su vida, que le faltaba ya muy poquito para llevársela. Ese

día el padre tan solo habló con ella y le echó agua bendita, pero la segunda vez que fue, ya empezó a hacer el exorcismo.

Les dijo a la madre y la hermana que, si eran fuertes, podían quedarse, pero, si no, mejor se quedaran afuera. Esa tarde, durante el hecho, Laura gritaba, insultaba al padre, lo escupía y, cuando terminaba, decía no acordarse. Al siguiente día, fue el padre de nuevo, pero ya la muchacha se veía más tranquila, más calmada y, con esa última visita, dijo el padre que todo acabaría; Laura ya se encontraba mejor; con el pasar de los días, ya el espíritu que dominaba su cuerpo había salido.

Cuentan los vecinos de la familia, que se quedaron ahí por seis meses y, después, se fueron; decidieron arrendar la casa y nunca volvieron a ver más a Laura; solo por información de familiares, cuentan que ella estudió en otra ciudad, se casó y está haciendo su vida normal.